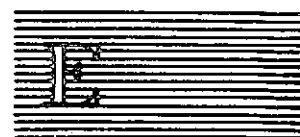


NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA
E/CEPAL/L.250/Add.15
Septiembre de 1981
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL
Comisión Económica para América Latina

ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA

1980

MEXICO

Esta versión preliminar del *Estudio Económico de América Latina, 1980* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general, que lleva la signatura E/CEPAL/L.250, y en varios addenda, cada uno de los cuales contiene el examen de la evolución económica de un país de la región. Estos estudios aparecerán, no en orden alfabético, sino a medida que vayan siendo terminados. El *Estudio* completo se publicará una vez recogidas las observaciones que merezca esta versión preliminar.

81-6-1138

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares", dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o **variación** corresponden a **tasas anuales compuestas**.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

MEXICO

1. Rasgos generales de la evolución reciente: introducción y síntesis

En 1980 la economía mexicana continuó dentro de la tónica expansiva iniciada en 1978, año desde el cual el producto interno bruto ha crecido con notable regularidad a una tasa anual de más de 8%. Tan dinámico comportamiento proyectó efectos positivos sobre los niveles de empleo, contribuyendo a atenuar uno de los problemas tradicionalmente más serios.

A los factores que sustentaron los resultados del bienio anterior —aceleración del ritmo de producción de hidrocarburos, una política expansiva del gasto público y auge de la inversión privada— se agregaron en 1980 otros como el éxito alcanzado en la producción agrícola y el avance en la ejecución de importantes proyectos petroquímicos, que en breve y para algunos rubros colocarán al país en un primer plano en la producción mundial.

Sin embargo, la evaluación de 1980 como tercer año de crecimiento sostenido pone en evidencia de manera más nítida la existencia de algunos desequilibrios que venía mostrando la economía desde mediados de la década pasada cuales son, el creciente déficit en las cuentas del sector público, el mantenimiento de un alto desnivel en la cuenta corriente con el exterior y la persistencia o aceleración de un elevado proceso inflacionario.

El producto interno bruto total se expandió 8.4% en 1980. Como el efecto de la relación de intercambio siguió mejorando debido, entre otros factores, a la ponderación creciente del petróleo en las exportaciones, el ingreso bruto creció más aun. (Véase el cuadro 1.) Además del dinamismo agrícola y del de la extracción del petróleo, contribuyeron a los resultados globales mencionados el auge de la petroquímica, de la construcción, los transportes y los servicios prestados por el gobierno. El sector manufacturero, en cambio, no acompañó esta tendencia, al debilitarse un tanto su ritmo de crecimiento. Este fue afectado negativamente por el agotamiento de la capacidad instalada en algunas ramas, por entorpecimientos en las disponibilidades de transporte, por cierto debilitamiento de la demanda interna de algunos bienes de consumo y por una caída del volumen de ventas externas de productos manufacturados.

El dinamismo de la agricultura merece ser destacado especialmente ya que significó un cambio con respecto a su tendencia durante el decenio de 1970. Se trataría en buena medida de resultados concretos de una política del gobierno que canalizó hacia el campo parte de los mayores ingresos generados por la actividad petrolera, y que, al mismo tiempo, procuró articular dentro de un esfuerzo orgánico las distintas medidas de apoyo al sector. En efecto, en 1980 se dirigió al agro una magnitud de recursos financieros y físicos sin precedentes. Así, la banca oficial otorgó créditos por 71 000 millones de pesos, se duplicó el uso de semillas mejoradas, y el de fertilizantes se incrementó 13%. Dicha política se halla contenida en el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), programa puesto en vigencia en el mes de marzo de 1980. Asimismo, a fines de año se promulgó la Ley de Fomento Agropecuario que pretende estimular la modernización del campo.¹ En todo caso habrá que esperarar conocer la forma en que evoluciona la situación en los años venideros para confirmar en qué medida los resultados de 1980 son atribuibles al mayor vigor y eficiencia de la política agrícola o si estuvieron influidos también por la recuperación que casi siempre ocurre después de un año extraordinariamente desfavorable para la agricultura como fue 1979.

¹Esta ley ha suscitado un debate acerca de la medida en que la creación de empresas de mayor escala —que es uno de sus aspectos medulares— podría ser incompatible con algunos de los rasgos típicos de la economía campesina y, en general, de la estructura agraria mexicana.

Cuadro 1

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980(a)
A. Indicadores económicos básicos						
Producto interno bruto a precios de mercado (miles de millones de dólares de 1970)	68.7	71.6	74.1	80.1	87.3	94.6
Población (millones de habitantes)	60.1	62.0	63.9	65.8	67.7	69.8
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1 143	1 156	1 160	1 218	1 289	1 357
<u>Tasas de crecimiento</u>						
B. Indicadores económicos de corto plazo						
Producto interno bruto	5.6	4.2	3.4	8.1	9.0	8.4
Producto interno bruto por habitante	2.4	1.1	0.4	5.0	5.8	5.3
Ingreso bruto (b)	5.6	4.1	3.3	8.2	9.9	10.3
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	1.1	-2.2	-4.2	2.5	11.4	20.7
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	0.5	13.3	13.6	42.1	38.3	53.7
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	11.1	-2.3	-6.9	45.7	46.2	49.8
Precios al consumidor						
Diciembre a diciembre	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8
Variación media anual	15.0	15.8	29.1	17.5	18.2	26.3
Dinero	21.3	31.4	26.4	32.7	33.1	33.2
Sueldos y salarios (c)	16.0	29.3	27.9	13.5	16.8	17.8
Tasa de desocupación urbana (d)	...	7.0	8.7	6.9	5.9(e)	...
Ingresos corrientes del gobierno	42.1	31.4	42.6	33.3	35.9	60.3
Gastos totales del gobierno	40.6	33.2	28.6	40.5	37.6	41.7
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno (d)	34.3	35.2	28.2	31.6	32.6	23.7
<u>Millones de dólares</u>						
C. Sector externo						
Saldo del comercio de bienes y servicios	-2 377	-1 348	192	-10	-910	-750
Saldo de la cuenta corriente	-408	-3 437	-1 866	-2 612	-4 560	-5 880
Variación de las reservas internacionales	177	-667	335	356	376	915
Deuda externa (f)	14 449	19 600	22 912	26 264	29 757	33 813

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Cifras preliminares.

(b) Producto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio.

(c) Variación media anual de los salarios mínimos nominales.

(d) Porcentaje.

(e) Estimaciones basadas en las dos primeras encuestas trimestrales de 1979.

(f) Deuda pública externa desembolsada.

La producción petrolera alcanzó un nuevo récord en 1980, ampliándose en un tercio, con lo que el país pasó a ocupar el primer lugar como productor de hidrocarburos en América Latina y el sexto en el mundo. Más acentuado aún fue el ascenso de las exportaciones de petróleo que, unidas a las de gas natural y derivados, aportaron divisas por más de 10 000 millones de dólares, y pasaron a representar alrededor de las dos terceras partes del valor total de las exportaciones de mercancías. Por otro lado, fueron notables las inversiones que realizó Petróleos Mexicanos (PEMEX) durante 1980 como parte de su programa para ampliar la capacidad de refinación, de expandir la petroquímica y de reducir el desperdicio de gas mediante su aprovechamiento industrial.

Viso desde el ángulo de la demanda, el sector público fue el que contribuyó más al crecimiento del producto interno bruto, irradiando sus efectos hacia diferentes sectores. Impulsado por el alza sin precedentes de los ingresos —sobre todo por los impuestos a la exportación de petróleo y por el impuesto sobre el valor agregado (IVA) introducido a comienzos del año— el gasto gubernamental se amplió prácticamente en todos sus renglones. Con ello su participación en el producto interno bruto se elevó de 31% a 35% y la inversión pública creció más de 16% por segundo año consecutivo.

También creció vigorosamente la inversión del sector privado particularmente en los sectores de construcción, minería y manufacturas, reflejando el clima de confianza de este sector en el potencial expansivo de la economía. Asimismo, el consumo privado siguió la tónica de crecimiento impulsado por la ampliación del empleo —ya que el poder de compra del salario mínimo se redujo nuevamente— y por el fortalecimiento del ingreso de los estratos medios y altos; a su vez, éste estimuló la producción e importación de bienes de consumo duraderos y suntuarios y provocó una alza sostenida de la demanda de bienes raíces.

Al enfrentarse el auge de la demanda con una oferta con manifiestas rigideces en algunos puntos claves, se intensificó el proceso inflacionario, aunque en ello influyeron también el descongelamiento de los precios oficiales de varios productos alimenticios básicos, los efectos retardados de la mala cosecha agrícola de 1979, y la acentuación de las expectativas inflacionarias. El índice de precios al consumidor cerró el año con un aumento de 29.8% en comparación con 20% en 1979 (si se consideran las variaciones entre los meses de diciembre de cada año) o de 26.3% y 18.2% (si se atiende a sus variaciones anuales medias).

Con el fin de hacer frente a la inflación, se modificó la política de holgura monetaria y crediticia aplicada los dos años precedentes procurando así contener o desacelerar el crecimiento de las principales variables, situación que contrastó con el comportamiento más bien expansivo de las finanzas públicas ya aludido.

Las transacciones corrientes con el exterior mostraron un auge sin precedentes en 1980, dentro de la tendencia del último trienio hacia una mayor apertura de la economía y que se reflejó en una ampliación de los vínculos comerciales y financieros con el resto del mundo. Medidas en dólares corrientes, las exportaciones de bienes se incrementaron 74% y las compras externas 54%. Como se dijo antes en el auge de las primeras desempeñaron un papel decisivo las de hidrocarburos y sus derivados —a las cuales puede atribuirse más del 90% de su aumento—, ya que las restantes exportaciones se expandieron menos de 2%. Esta última tasa se transforma en una contracción si se expresa en términos reales; en particular el volumen de los productos manufacturados exportados bajó 9%.

El intenso crecimiento de las importaciones se debió sobre todo a las mayores compras de bienes de consumo alimenticio e insumos industriales —entre las que se destacaron las de hierro y acero— ya que el ritmo de aumento de las de bienes de capital disminuyó por la reducción de las necesidades de PEMEX asociadas a la finalización de algunos grandes proyectos. El aumento de las importaciones de mercancías conjugado con la disminución del superávit en la cuenta de servicios —derivado básicamente del comportamiento de la actividad turística— y con los crecientes pagos netos realizados a los factores del exterior, que ascendieron a casi 5 400 millones de dólares, determinaron un incremento de 30% en el déficit en la cuenta corriente del balance de pagos, que se aproximó a los 5 900 millones de dólares. (Véase otra vez el cuadro 1.) Sin embargo, su incidencia relativa dentro del producto interno bruto se mantuvo en 4% y dentro de las exportaciones de bienes y servicios se redujo de 29% a 24%.

Durante los años setenta el Estado llevó a cabo una política muy activa de promoción de exportaciones. Mediante el manejo adecuado de instrumentos tributarios y crediticios y una dinámica acción a través de las consejerías comerciales externas, el país se abrió paso en los mercados externos incorporando a sus exportaciones una gran variedad de bienes no tradicionales, y en particular manufacturados, al mismo tiempo que diversificaba sus mercados. Esta tendencia se mantuvo con pocos altibajos no obstante la recesión económica mundial de 1974 y a pesar del acentuado proceso de sobrevaluación del peso que hizo crisis a fines de 1976.

Sin embargo, ella se debilitó un tanto en el trienio más reciente. Hasta cierto punto ello sería el resultado —en cierta medida explicable— de la incorporación masiva del petróleo a la pauta de exportación, a lo que se agrega el hecho de que, debido al auge continuado y casi sin precedentes de la demanda interna de productos industriales, tendieron a coparse las capacidades productivas y por lo tanto a reducirse los saldos exportables de esos productos. Sin embargo, ello también podría obedecer a una alteración si no consciente, al menos de hecho, de la prioridad otorgada a la política de fomento de exportaciones dentro de las prioridades de la política económica general. Si así hubiera sido, cabría meditar sobre los efectos que podría tener la continuación de esta tendencia, sobre todo si se tiene en cuenta que la meta de exportación fijada en el Programa de Energía para 1982 se alcanzará ya en 1981. En otras palabras, puede preverse que, en función de dicho Programa, los hidrocarburos no podrán seguir desempeñando respecto del crecimiento del cuántum total de bienes exportados el mismo papel que en el trienio 1978-1980.

La acción del sector público durante el año se caracterizó, como se dijo antes, por una expansión sin precedentes del gasto. Ello ocurrió tanto en el área económica como en la social; en esta última tuvo lugar un notable fortalecimiento de la acción redistributiva a través de diversos mecanismos, que se consideran más adelante. No obstante la ampliación de los ingresos, dicho gasto —realizado prácticamente en partes iguales por el gobierno federal y por las entidades paraestatales—, dio origen a un aumento del déficit presupuestario que llegó a representar 7.2% del producto interno bruto en comparación con 6.9% en 1979.

Dentro de la política de reordenamiento institucional y de búsqueda de una mayor coherencia de la acción gubernamental en torno a ciertos objetivos prioritarios puesta en práctica en la presente administración, destacaron durante el año 1980 la formulación del Sistema Alimentario Mexicano, del Plan Global de Desarrollo 1980-1982 y del Programa de Energía.

El primero tiende, por un lado, a mejorar el abastecimiento de granos básicos —cuya situación crecientemente deficitaria ha constituido un importante factor de vulnerabilidad de la economía— y, del otro, a mejorar las condiciones de vida de una vasta masa de población campesina, principalmente de la que vive en las regiones de secano en las cuales precisamente se siembran estos productos.

El Plan Global, por su parte, encuadra los objetivos propios de un programa de esta naturaleza dentro de una perspectiva de largo plazo en que se define un proyecto nacional que marca las líneas generales de la evolución económica, social y política del país para lo que resta del siglo. A fin de lograr una mayor congruencia entre los sectores, el Plan incorpora los programas sectoriales ya formulados y establece metas generales de crecimiento e inversión dentro de una estrategia que fija la magnitud del excedente petrolero —y por lo tanto las metas de producción y exportación— a un nivel compatible con la capacidad de la economía de absorberlo productivamente.

Finalmente, el Programa de Energía, que fija las metas de producción y exportación de hidrocarburos para el decenio de 1980, propone diversificar y fortalecer a largo plazo la estructura económica del país a partir de este recurso a través de una política que apoye la transición de la economía de la situación actual, crecientemente dependiente del petróleo, hacia una etapa de industrialización autosostenida.

La presencia del petróleo ha modificado muchos de los rasgos del sector externo y de la inserción de México en la economía internacional. Esta se ha caracterizado cada vez más por un grado creciente de apertura externa, por la liberalización gradual del comercio exterior, por la creciente participación de la inversión extranjera y por la mayor ponderación de la banca privada dentro del financiamiento internacional recibido por el país.

Esta nueva inserción, sin embargo, no ha venido siendo modelada por la propia dinámica externa, ha sido sólo el resultado de decisiones del Estado, cuyo poder de negociación se ha robustecido con el aumento de las reservas de hidrocarburos. Así, la decisión de postergar indefinidamente el eventual ingreso del país al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros (GATT) y la fijación de un volumen de explotación petrolera constituyeron en 1980 los rasgos característicos más importantes en este sentido.

Finalmente, en el plano interno, la información disponible no permite formarse un juicio concluyente acerca de los efectos del dinamismo económico observado en 1980 sobre los niveles de

vida de los distintos estratos de la población, cuya agregación ha conformado tradicionalmente una distribución del ingreso bastante concentrada. Los estratos más ricos, sobre todo los ligados a las actividades industriales, comerciales y de la construcción, parecen haber experimentado una mejoría que los colocó en una situación aún más favorecida. Ello obedeció en parte al fuerte y sostenido aumento de la demanda interna —que llevó a altos niveles la utilización de la capacidad instalada en la industria y en el comercio— y a un auge sin parangón de la edificación de locales comerciales y departamentos, especialmente para atender la demanda de los estratos medios y altos. Por otra parte, la confianza que ha inspirado la política gubernamental —ligada en buena medida a las perspectivas de crecimiento derivadas del auge petrolero— condujo a que estos grupos destinaran una proporción importante del ingreso a la formación de capital.

Además, la prosecución por cuarto año consecutivo de una política oficial de remuneraciones que decretó ajustes salariales inferiores a la tasa de inflación, contribuyó a restituir la dinámica del excedente económico de aquellos estratos, el cual se vio acrecentado, además, por el hecho que la inflación los afectó menos a ellos que a los grupos que reciben un ingreso fijo.

En cambio, es difícil hacer un balance de la situación de los estratos medio y bajo, ya que una evaluación al respecto presenta elementos contradictorios. En el sentido de un fortalecimiento de su participación actuaron el programa oficial de apoyo a la producción de alimentos; el aumento en la ocupación derivado del dinamismo económico, particularmente en la actividad de construcción; la fuerte inversión pública en obras de infraestructura física, y las múltiples obras emprendidas por PEMEX. También influyeron favorablemente los cambios introducidos en el Impuesto sobre la Renta que elevaron los mínimos exentos. En la misma dirección, aunque orientados preferentemente a los estratos más pobres, cabe destacar el gran auge que tuvieron durante el año los programas gubernamentales de asistencia a través de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), que entre otros objetivos se orientaron a facilitar el abastecimiento de productos básicos a precios subsidiados, a desarrollar los servicios de salud donde no existían y a la creación de oportunidades de empleo en zonas consideradas marginales. En cambio, actúan en sentido contrario la elevada tasa de inflación, que se aceleró en 1980, la política salarial, y la introducción del impuesto al valor agregado de elevada incidencia en el presupuesto familiar de este sector y de cuya aplicación se eximieron los alimentos un año después de haberse decretado su aplicación.

2. La evolución de la actividad económica

a) *Las tendencias de la oferta y la demanda globales*

Durante 1980 la oferta global registró por tercer año consecutivo un crecimiento muy elevado de alrededor de 10%. Al igual que en los dos años anteriores, este dinamismo se sustentó en una elevación considerable del producto interno bruto y en una expansión excepcional del volumen físico de las importaciones de bienes y servicios. Este último se incrementó 31% en 1980 y completó así un aumento de casi 13.5% en apenas tres años. Con ello, el coeficiente de importación subió a 10.5%, sobrepasando ampliamente el nivel de alrededor de 7% que él tenía a comienzos del decenio pasado. (Véase el cuadro 2.) Este acelerado crecimiento de las importaciones durante los últimos tres años fue el resultado de la reactivación económica, de una relativa inflexibilidad de la oferta en varias ramas productivas, de las cuantiosas necesidades de bienes de capital de la actividad petrolera y de la tendencia a una liberalización creciente del comercio exterior.

Los distintos componentes de la demanda global acusaron, asimismo, un sustancial dinamismo. Así, la inversión bruta total creció cerca de 15%, con lo que el coeficiente de inversión excedió de 26%. La inversión pública fija se expandió alrededor de 17% por segundo año consecutivo, luego de su espectacular aumento de un tercio en 1979, mientras que la privada se elevó 16%, tras haber aumentado más de 21% durante el año anterior. La inversión pública se orientó de preferencia al sector energético y a las actividades agropecuarias, mientras la privada contribuyó a ampliar la capacidad productiva de la minería y la industria y a elevar el nivel de actividad de la construcción.

Cuadro 2

MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual		Tasas de crecimiento		
	1978	1979	1980(a)	1970	1980(a)	1978	1979	1980(a)
	Oferta global	85 865	94 898	104 604	106.8	110.5	9.6	10.5
Producto interno bruto a precios de mercado	80 091	87 300	94 633	100.0	100.0	8.1	9.0	8.4
Importaciones de bienes y servicios (b)	5 774	7 598	9 971	6.8	10.5	35.8	31.6	31.2
Demanda global	85 865	94 898	104 604	106.8	110.5	9.6	10.5	10.2
Demanda interna	80 245	88 615	97 595	101.1	103.1	8.5	10.4	10.1
Inversión bruta interna	18 612	21 701	24 913	22.7	26.3	12.5	16.6	14.8
Inversión bruta fija	16 117	19 195	22 381	20.0	23.7	15.4	19.1	16.6
Construcción	9 315	11.4	...	13.9
Maquinaria	6 802	8.6	...	17.6
Pública	7 069	8 235	9 635	6.6	10.2	33.0	16.5	17.0
Privada	9 048	10 960	12 746	13.4	13.5	4.7	21.2	16.3
Variación de las existencias	2 495	2 506	2 532	2.7	2.6
Consumo total	61 633	66 914	72 682	78.4	76.8	7.3	8.6	8.6
Gobierno general	7 020	7 750	8 494	7.3	9.0	9.7	10.4	9.6
Privado	54 613	59 164	64 184	71.1	67.8	7.0	8.3	8.5
Exportaciones de bienes y servicios (b)	5 620	6 283	7 009	5.7	7.4	29.2	11.8	11.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México S.A. y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

(a) Cifras preliminares.

(b) Las cifras sobre exportaciones e importaciones de bienes y servicios se obtuvieron del balance de pagos en dólares corrientes, convertidos a valores constantes de 1970 mediante índices de precios calculados por la CEPAL para dicho efecto.

El consumo global aumentó también a una tasa muy alta por tercer año consecutivo. El importante papel que desempeñó el gasto público en el comportamiento económico de 1980 se reflejó en parte en la elevación de alrededor de 10% del consumo del gobierno general, el cual continuó así evolucionando con tan gran dinamismo como en los dos años anteriores. El consumo privado mostró también un dinamismo considerable (8.5%) a pesar de que en 1980 continuó el deterioro del poder de compra de los salarios mínimos. Sin embargo, la incidencia de este elemento se vio compensada por el aumento del empleo y por el apreciable incremento del consumo de los estratos medios-altos y altos.

Finalmente, el volumen de las exportaciones de bienes y servicios se expandió 11.5%, crecimiento que resultó de una tendencia dispar entre las ventas externas de bienes —cuyo quantum se amplió más de 24%— y las de servicio —que, en cambio, tuvieron un comportamiento que contrastó con su dinamismo del año anterior. En la expansión de aquellas las exportaciones de petróleo desempeñaron un papel determinante, ya que su marcado aumento compensó con creces la evolución mediocre, e incluso negativa, de los demás renglones de exportación.

b) El crecimiento de los principales sectores

i) *Introducción.* Durante 1980 se presentaron factores de distinto signo que afectaron en forma desigual al comportamiento de los diferentes sectores de la economía. Así, mientras la agricultura se recuperó de la crítica situación del año anterior y el resto de los sectores mostraron un crecimiento satisfactorio, la industria manufacturera, después de dos años de elevada expansión, presentó ciertos síntomas de debilitamiento y algunas de sus ramas no pudieron satisfacer plenamente la demanda creciente que ellas enfrentaron. Esa tendencia se vio contrarrestada.

empero, por los otros sectores, con lo cual la producción total de bienes creció 8.6%, tasa ligeramente superior a la del año anterior. (Véase el cuadro 3.)

La agricultura creció cerca de 9%, más que compensando así su caída del año anterior. En esta alza influyó el fuerte apoyo institucional que ella recibió, el cual reflejó en especial la expansión de la producción de granos básicos. La minería —excluida la extracción de petróleo— se incrementó, asimismo, a una tasa superior a la de los últimos años, sobre todo por el aumento sustancial de la producción de cobre. En el sector minero se realizaron además fuertes inversiones en respuesta a las buenas condiciones del mercado y a los estímulos contenidos en la Alianza para la Producción, mecanismo puesto en funcionamiento a partir de 1977. A su vez, la extracción de petróleo siguió creciendo aceleradamente y su ritmo de aumento (33%) cuadruplicó el del producto interno total. La elevada productividad de los nuevos pozos del golfo de Campeche fue el principal factor explicativo de esta alza considerable.

Aparte del sector petrolero, el de la pesca fue el más dinámico de la economía, al crecer cerca de 18%. En su expansión influyó el decidido apoyo de la política gubernamental orientada a fomentar la captura de productos destinados al consumo interno dentro de un programa integral de producción de alimentos. Por su parte, el sector construcción mantuvo por tercer año consecutivo una elevada tasa de crecimiento y continuó siendo uno de los sectores que absorbió más mano de obra.

Los servicios básicos crecieron a una tasa muy alta (11%), similar a la de los dos años anteriores, aunque los de electricidad vieron frenado su crecimiento por la débil expansión del suministro de fluido eléctrico, que sufrió incluso interrupciones a mediados de año.

Cuadro 3

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA A COSTO DE FACTORES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual		Tasas de crecimiento		
	1978	1979	1980(a)	1970	1980(a)	1978	1979	1980(a)
Producto interno bruto (b)	76 190	83 047	90 023	100.0	100.0	8.1	9.0	8.4
Bienes	32 593	35 225	38 261	43.8	42.0	9.0	8.1	8.6
Agricultura	8 022	8 070	8 595	12.7	9.4	5.2	0.6	6.5
Minería	2 024	2 316	2 823	2.4	3.1	13.2	14.4	21.9
Extracción de petróleo (b)	1 062	1 302	1 735	0.9	1.9	24.7	22.6	33.3
Resto de minería	962	1 014	1 087	1.5	1.2	2.8	5.4	7.2
Industria manufacturera	18 478	20 233	21 670	23.2	23.8	9.5	9.5	7.1
Construcción	4 069	4 606	5 173	5.5	5.7	12.8	13.2	12.3
Servicios básicos	6 357	7 056	7 852	6.0	8.6	12.1	11.0	11.3
Electricidad, gas y agua	1 023	1 125	1 209	1.0	1.3	6.7	9.9	7.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5 334	5 931	6 643	5.0	7.3	13.2	11.2	12.0
Otros servicios	38 143	41 708	44 937	51.4	49.4	6.8	9.3	7.7
Comercio, restaurantes y hoteles	18 589	20 346	21 994	25.1	24.2	7.9	9.4	8.1
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	8 015	21 362	22 943	11.3	25.2	4.4	9.3	7.4
Servicios comunales, sociales y personales	11 530			15.0		6.7		

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México S.A. y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

(a) Cifras preliminares.

(b) La suma de las actividades no coincide con el total por el método general aplicado en el cálculo que consistió en extrapolar independientemente cada actividad y el total.

En otros servicios, como los comerciales o los bancarios, se registró una cierta desaceleración de los muy elevados ritmos de crecimiento alcanzados el año anterior. La alta tasa de inflación y en ocasiones las rigideces de la oferta comerciable fueron algunos de los factores que inhibieron el crecimiento de las ventas, mientras la política monetaria relativamente restrictiva dejó sentir su influencia en el crecimiento de los servicios bancarios. En contraste, la administración pública mantuvo el dinamismo del año anterior, toda vez que el gobierno aumentó la prestación de servicios a un nivel sin precedentes como contrapartida de una mayor disponibilidad de recursos provenientes de la recaudación fiscal.

ii) *El vector agropecuario.* Durante 1980 la agricultura logró recuperarse de la brusca caída que había experimentado durante el ciclo agrícola precedente. En efecto, el volumen físico de la producción se elevó casi 11% si bien no logró alcanzar los niveles registrados en 1978, que fue el mejor año del decenio pasado. (Véase el cuadro 4.)

Cuadro 4

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

	1977	1978	1979	1980(a)	Tasas de crecimiento			
					1977	1978	1979	1980(a)
Indíces de la producción agropecuaria (1970=100)								
Agrícola	128.5	137.1	120.1	133.1	11.2	6.7	-12.4	10.8
De consumo interno	122.9	127.4	103.4	117.0	13.3	3.7	-18.8	13.2
De exportación	125.2	130.8	106.5	125.0	10.8	4.5	-18.6	17.4
Pecuaria	112.5	111.9	91.6	86.0	27.6	-0.5	-18.1	-5.1
	139.0	155.1	133.8	143.6	8.0	11.6	-13.7	7.3
Indíces de la producción de los principales cultivos (1970=100)								
Por grupos de cultivos :								
Granos	118.1	124.1	97.3	128.7	10.9	5.1	-21.5	32.3
Hortalizas	139.1	141.6	120.2	136.3	17.8	1.8	-8.8	5.5
Forrajes	163.3	158.5	151.9	159.5	21.0	-2.9	-4.2	5.0
Oleaginosas	135.3	121.1	156.2	116.6	63.0	-10.5	29.0	-25.3
Fibras industriales	209.9	192.4	217.2	247.4	67.1	-8.3	12.9	13.9
Frutales	128.2	149.2	145.9	150.6	-3.2	16.4	-2.2	3.2
Principales productos (b), (c)								
Maíz	10 138	10 930	8 752	12 383	26.5	7.8	-20.0	41.5
Sorgo	4 325	4 193	3 708	4 812	7.4	-3.2	-11.6	29.8
Frijol	770	949	574	971	4.1	23.2	-39.5	69.2
Trigo	2 456	2 785	2 273	2 785	-27.0	13.4	-18.4	22.5
Arroz	567	402	481	456	22.5	-29.1	19.6	-5.2
Caña de azúcar	29 397	32 348	33 865	32 770	-6.3	10.0	4.7	-3.2
Café	182	219	177	180	-14.2	20.3	-19.2	1.7
Algodón pluma	418	340	384	328	86.6	-18.7	12.9	14.6
Tomate	974	1 117	1 202	1 270	20.7	14.7	7.6	5.6
Semilla de algodón	659	534	604	538	-88.8	-19.0	13.1	-10.9
Soja	516	334	719	312	-70.9	-35.3	115.3	-56.6
Ajonjolí	121	134	173	176	42.4	10.7	29.1	1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

(a) Cifras preliminares.

(b) Miles de toneladas.

(c) Ciclos agrícolas.

La recuperación de la agricultura se debió en parte a las medidas adoptadas por el gobierno federal al poner en vigencia el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), mecanismo destinado a lograr la autosuficiencia alimentaria a través de varias líneas de acción en particular y que pretende fomentar el cultivo de las zonas de secano donde se localiza una importante proporción de la producción de maíz y frijol, dos artículos básicos de la alimentación popular. Con este objeto, las políticas respectivas se orientan a la promoción del uso de maquinaria agrícola, al mejoramiento de

los precios de garantía, a la dotación de insumos y servicios a precios subvencionados, así como a una canalización de crédito y seguro agrícola hacia las áreas que antes carecían casi por completo de estos servicios.

Este esfuerzo gubernamental, que se estima representa el paso más importante que se ha dado desde la iniciación de la reforma agraria, condujo en 1980 a una ampliación de 60% en los créditos a la agricultura y a un incremento de 74% en la superficie agrícola asegurada.² Por otra parte, se duplicó la cantidad de semillas seleccionadas y mejoradas que se distribuyeron a los agricultores y se elevó 13% la de fertilizantes, amén de otros beneficios que se otorgaron ligados con la inversión, la divulgación, la capacitación de los productores y su organización. Se estima en 2 000 millones de pesos el valor total de los subsidios otorgados en 1980 para reducir los precios de los fertilizantes utilizados en el cultivo del maíz, frijol y trigo. También bajó 12% la tasa de interés del Banco Nacional de Crédito Rural para los créditos destinados a los cultivos básicos.

Estas acciones realizadas con arreglo al SAM, dirigidas principalmente a elevar la producción de granos básicos, contribuyeron a incrementar la producción de éstos en casi un tercio, con lo cual más que se compensó la caída de 22% que aquella sufrió en 1979.

Esta recuperación hubiera sido mayor si las condiciones climáticas hubiesen sido más favorables y en especial si no se hubieran registrado vientos huracanados y un retraso en las lluvias, cuya precipitación total fue, además, inferior a la normal. Aun con estas limitaciones, se amplió la superficie cultivada de maíz en un millón de hectáreas,³ lo que contribuyó a un incremento de 41% en la producción con respecto a las cifras del ciclo anterior y a una mejoría de 14% sobre los niveles alcanzados en el ciclo 1977/1978. (Véase de nuevo el cuadro 4.) En estos resultados desempeñó un papel destacado el aumento de 15% en el precio de garantía.

La producción de trigo fue también alentada por una política favorable en materia de crédito y suministro de insumos, así como por una mejoría de 10% del precio de garantía, medidas que incentivaron la ampliación de la superficie cultivada. La escasez de agua en las presas durante el ciclo de otoño-invierno afectó, en cambio, los niveles de productividad, pese a lo cual la producción subió 23%.

Una situación parecida a la del maíz se presentó en el cultivo del frijol, cuyo precio de garantía aumentó 20%. En parte, a raíz de ello el área cultivada fue 78% mayor que durante el ciclo 1978/1979 y la producción creció 69%.

A su vez, la producción de sorgo —que tiene destacada importancia como alimento para el ganado— aumentó 30% en tanto que la superficie sembrada se amplió 23%. Ello ocurrió no obstante que la política oficial procuró desalentar las siembras de sorgo para aumentar las de maíz, elevando el precio de garantía del sorgo sólo 3.5%. Por esta razón se ampliaron notablemente las importaciones de este producto en conformidad con la política del gobierno, que considera preferible que la industria elaboradora de alimentos para animales importe su materia prima a que el país tenga que importar más maíz.

La escasez de agua repercutió adversamente sobre la producción de arroz y condujo a que la superficie cosechada fuese 19% inferior a la sembrada. A raíz de ello, y no obstante el alza de 29% del precio de garantía, la producción disminuyó 5%.

La política gubernamental de fomento al cultivo de granos básicos y las limitaciones en la disponibilidad de agua en las presas contribuyeron a una contracción de la superficie cultivada de oleaginosas, la cual influyó a su vez, para que se redujera 25% su producción. La soja fue el cultivo más afectado ya que la superficie cultivada correspondiente bajó 64% y su producción disminuyó 56%. También se redujeron la superficie y la producción de cártamo (21% y 29%, respectivamente).

Las plantaciones de caña de azúcar se vieron afectadas en algunas regiones del país por el granizo y las heladas, en tanto que en otras se presentaron temporales con el consiguiente exceso de agua que propició la mayor incidencia de plagas. Por esas razones la producción de caña fue 3%

²El seguro agrícola cubrió así una superficie de 5.2 millones de hectáreas.

³La superficie cultivada en el ciclo 1979/1980 (6.955.200 hectáreas) fue, sin embargo, inferior a la registrada en algunos años del decenio anterior.

inferior a la del ciclo anterior. El incremento entre 6% y 7% anual del consumo de azúcar que se viene registrando desde hace algunos años, sumado a la insuficiente respuesta del sector de transformación de la caña, ha determinado que México pasara de su condición de exportador a importador de azúcar. Hacia mediados de 1980, el país había negociado con Cuba la compra de 400 000 toneladas de azúcar, pero durante los primeros nueve meses se había ya superado ese nivel con la adquisición de 488 000 toneladas. Durante el año se dispuso la elevación de los precios del azúcar al consumidor con el triple objetivo de reducir el subsidio gubernamental a este producto, mejorar el financiamiento de la industria y frenar la expansión del consumo.

La producción de cultivos de exportación experimentó una reducción de 5%, que se vino a sumar a la de 18% que se había registrado el año anterior. Especialmente brusca fue la caída de la producción de algodón (-15%) atribuible a la escasez de las precipitaciones que impidió sembrar la superficie programada. Los otros dos productos importantes de exportación —café y tomate— se desarrollaron en condiciones normales, de manera que la cosecha del primero fue ligeramente superior a la del año anterior —aunque no alcanzó el alto nivel registrado en el ciclo 1977/1978— en tanto que la del segundo se incrementó 6% y alcanzó así un máximo histórico. (Véase otra vez el cuadro 4.)

Durante 1980 el valor de las exportaciones de productos agropecuarios disminuyó 13%, con lo cual se acentuó el persistente deterioro de la participación de estos productos dentro de las exportaciones totales. Esta situación afectó las exportaciones de tomate (que descendieron 10%), ajonjolí (-55%), otras frutas frescas (-17%), garbanzo (-29%) y fresas (-48%). Las ventas de legumbres y hortalizas, excepción hecha del tomate, se incrementaron, en cambio, cerca de 16%. Entre los productos elaborados, el valor de las exportaciones de café bajó 27% mientras que el de las de algodón subió cerca de 4% pese a que su volumen se redujo 19%.

Al contrario de lo que sucedió con las exportaciones, las importaciones de productos agropecuarios mostraron aumentos acentuados, particularmente en lo que se refiere a granos, oleaginosas y azúcar. En efecto, las importaciones de maíz llegaron a 3.8 millones de toneladas en comparación con cerca de 750 000 toneladas en 1979, con el agravante de que al mismo tiempo su precio subió de 136 dólares la tonelada en 1979 a cerca de 156 dólares en 1980. Algo parecido sucedió con las importaciones de frijol, cuyo volumen en 1980 (443 000 toneladas) superó ampliamente al de menos de 7 000 toneladas correspondientes al año anterior. Otro tanto sucedió con las compras de sorgo —que se elevaron 78% y ascendieron a casi 2.3 millones de toneladas— y con las de oleaginosas —cuyo volumen superó en 31% el del año anterior. Por otra parte, y como ya se dijo, en 1980 se importaron por primera vez cantidades apreciables de azúcar. Finalmente, en 1980 casi se duplicó el volumen de las importaciones de leche industrializada. En cambio, el volumen de las importaciones de trigo se redujo 23%.

En 1980 la producción ganadera aumentó algo más de 7%, recuperándose así parcialmente de su caída de casi 14% durante el año anterior. Al mismo tiempo el valor de las exportaciones de ganado en pie disminuyó 36% con relación al ya bajo nivel registrado en 1979 mientras que las exportaciones de carne cayeron 46%. En estas mermas influyó fuertemente la política orientada a incrementar la disponibilidad de carne para el mercado interno.

iii) *La pesca.* Durante 1980 la actividad pesquera mostró por tercer año consecutivo un alto ritmo de crecimiento como resultado de la aplicación de una política deliberada de fomento de este sector. De hecho, la expansión del valor agregado en el sector pesquero fue de 17.5% y superó a la ya elevada tasa de 11% registrada en 1979. A su vez la captura acusó un crecimiento medio anual de 23% en los últimos tres años, pasando de 674 000 toneladas en 1978 a 1.25 millones de toneladas en 1980. Este enorme aumento fue acompañado por la incorporación a la lista de las principales especies capturadas de 20 especies nuevas, como el calamar y el bacalao, cuya captura más que se dobló en 1980, cosa que también sucedió con la pesca de sardina. A su vez, la de atún se incrementó 54% en tanto que las de otras especies de consumo más tradicional o de exportación registraron alzas muy satisfactorias.

Aun cuando el incremento de la actividad pesquera en los últimos años se ha dirigido fundamentalmente hacia el mercado interno, el saldo del balance comercial de productos pesqueros ha continuado siendo positivo. Por otra parte, si bien las exportaciones siguen descansando

fundamentalmente en las ventas de camarón, ellas han tendido también a diversificarse hacia otras especies como el atún, la sardina o el calamar.

Por otra parte el aumento de la inversión pesquera se ha traducido en la incorporación de nuevas tecnologías, la expansión de la flota nacional y el incremento en las capturas. El logro más evidente de la política pesquera se dio en el caso del atún, mediante el rescate de los recursos de la Zona Económica Exclusiva de 200 millas a través del doble expediente de estimular el aumento de la capacidad nacional de pesca de esta especie y de limitar el acceso de las embarcaciones extranjeras.

Asimismo es digno de mención el programa de construcción naviera del último bienio que permitirá que 116 embarcaciones entren en operación en 1981 y 176 en 1982. Por último, cabe destacar entre los factores institucionales que explican la expansión de la actividad pesquera, la asignación de recursos al sector a través del Banco Nacional Pesquero y Portuario, entidad creada en 1980 para financiar el desarrollo pesquero integral.

iv) *Minería.* Durante 1980 la producción minera se incrementó algo más de 6%. Como el año anterior, esta expansión se apoyó fundamentalmente en la producción de cobre, que aumentó cerca de 80%. Excluida ésta, el volumen de la producción minera disminuyó casi 3%. (Véase el cuadro 5.)

La actividad minera siguió haciendo una modesta contribución al producto interno bruto total —poco más de 1%— y sólo da ocupación a 170 000 personas. Esta situación es algo paradójica si se toma en cuenta el enorme potencial minero del país y el hecho de que éste se encuentre entre los cinco primeros productores mundiales de plata, fluorita y celestita, granito y bismuto, mercurio y antimonio, arsénico, selenio y sulfato de sodio, azufre, plomo, zinc y cadmio, y que cuente, además, con uno de los yacimientos más grandes de roca fosfórica y de uranio del mundo.

El alza de los precios de ciertos minerales en el mercado internacional constituyó en los últimos dos años el principal aliciente para su producción debido a la alta proporción de ésta que se dedica a la exportación. Tales fueron los casos de la plata, el plomo, el zinc, el bismuto, el cadmio, el manganeso, el azufre y la fluorita. También experimentaron alzas los productos que se destinan preferentemente al mercado interno como el cobre, el coque, el hierro y la barita.

Durante 1980 la principal limitante para una mayor expansión siguió siendo la deficiencia de transporte ferroviario, que inhibió la ejecución de importantes proyectos de apertura de minas, de plantas de molienda y de concentración. La postergación de estos últimos afectó a las ramas industriales dependientes de esta actividad. Por ejemplo, se redujo el suministro de barita que se utiliza para la perforación de los pozos petroleros de PEMEX y se afectaron fundiciones y refinerías de metales no ferrosos por el retraso en el suministro de coque.

Durante 1980 se redujo en 1.5% la producción de la plata, que genera alrededor de la mitad del valor bruto de la producción del sector minero. Sin embargo, los altos precios internacionales alcanzados durante el año hicieron que su ponderación en el valor de las exportaciones mineras se elevara a casi 50%. Esta coyuntura favorable de precios propició asimismo la explotación de yacimientos de menor productividad que se habían dejado en reserva, teniendo en cuenta, entre otros propósitos, el de no aumentar violentamente la oferta mundial de plata, puesto que los cambios en la producción mexicana de plata —que es la mayor del mundo— influyen perceptiblemente en el precio internacional del metal.

Situación similar se presentó con la producción de azufre y fluorita. En el caso del primero, aun cuando la producción se incrementó menos de 3% y la cantidad exportada cayó más de 11%, el valor exportado subió 27%. La producción y exportación de otros minerales como el plomo, el zinc y el manganeso sufrieron reducciones por el debilitamiento de la demanda externa atribuible a la recesión económica en los Estados Unidos, que es el principal comprador.

Por lo que toca a los minerales destinados primordialmente al mercado interno, lo más notable en 1980 fue la fuerte alza que registró la producción de cobre que permitió incluso exportar excedentes por valor de casi 10 millones de dólares. En cambio, los minerales siderúrgicos básicos para la elaboración del acero —carbón y hierro— sufrieron una drástica caída, la cual no se vio compensada por mayores importaciones. Ello contribuyó al estancamiento de la producción de acero y al aumento sustancial de las importaciones de productos terminados como láminas y planchas.

Cuadro 5

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	1977	1978	1979	1980(a)	Tasas de crecimiento			
					1977	1978	1979	1980(a)
<u>Indice general de la producción minera (1970 = 100)</u>	<u>120.9</u>	<u>123.2</u>	<u>130.1</u>	<u>138.3</u>	<u>0.6</u>	<u>1.9</u>	<u>5.6</u>	<u>6.3</u>
Indice general, excluido el cobre	115.7	119.3	121.1	117.7	0.5	3.1	1.5	-2.8
Metales preciosos	114.0	121.3	117.6	116.8	12.4	6.4	-3.1	-0.7
Metales industriales no ferrosos	113.9	112.4	122.2	163.5	1.5	-1.3	8.7	33.8
Metales y minerales siderúrgicos	159.0	161.5	172.5	165.5	4.4	1.6	6.8	-4.1
Minerales metálicos	105.5	114.9	118.2	123.1	-16.6	8.9	2.9	4.1
<u>Producción de algunos minerales de mayor significación en el total</u>								
Metales preciosos								
Oro (b)	6 616	6 283	5 911	6 276	30.6	-5.0	-5.0	6.2
Plata (c)	1 463	1 579	1 537	1 514	10.3	7.9	-2.7	-1.5
Metales industriales no ferrosos								
Plomo (d)	163	171	173	141	-0.8	4.3	1.7	-18.2
Cobre (d)	90	87	107	191	0.8	-2.8	22.9	78.5
Zinc (d)	265	245	245	236	2.4	-7.8	0.2	-3.6
Bismuto (c)	729	978	754	909	30.9	34.2	-22.9	20.5
Cadmio (c)	1 781	1 894	1 778	1 855	-2.4	6.3	-6.1	4.3
Metales y minerales siderúrgicos								
Coque (d)	2 437	2 491	2 589	2 304	11.4	2.2	3.9	-11.0
Fierro (d)	3 587	3 556	4 041	4 223	-1.6	-0.9	13.6	4.5
Magnesio (d)	175	188	177	150	7.4	7.5	-5.8	-15.5
Minerales no metálicos								
Azufre (d)	1 856	1 818	2 025	2 078	-13.7	-2.0	11.4	2.6
Fluorita (d)	660	960	875	947	-26.4	45.5	-8.9	8.2
Barita (d)	271	231	151	151	0.2	-14.5	-34.7	-

Fuente: CEPAL, a base de datos de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

(a) Cifras preliminares.

(b) Kilogramos.

(c) Toneladas.

(d) Miles de toneladas.

v) *La actividad petrolera.* Durante 1980 prosiguió el rápido crecimiento de la producción de hidrocarburos, alcanzándose un promedio diario de producción de crudo de 1.94 millones de barriles por día, cifra superior en 32% a la correspondiente al año 1979. (Véase el cuadro 6.) Gracias a ello, México pasó a ser en 1980 el primer productor de petróleo de América Latina —desplazando de esa posición a Venezuela— y el sexto a nivel mundial.

Este aumento del orden de 475 000 barriles diarios, se debió principalmente a la entrada en producción de los pozos de golfo de Campeche. La enorme productividad de los yacimientos de esta región permitió a fines de 1980 alcanzar con dos años de anticipación la meta de producción de 2 250 millones de barriles diarios fijada originalmente para 1982.⁴

⁴Dicho nivel de producción de crudo es suficiente para abastecer el volumen de exportaciones fijado por el gobierno en el Programa de Energía, puesto en vigencia a fines de 1980. Así PEMEX entregó en enero de 1981 alrededor de 1.34 millones de barriles diarios a 11 países (Estados Unidos 733 000; España 220 000; Japón 100 000; Francia 100 000; Canadá 50 000; Israel 45 000; Brasil 40 000; India 30 000; Costa Rica 7 500; Nicaragua 7 500 y Yugoslavia 3 000). Además, se mantienen compromisos con otros ocho por un total de 129 000 barriles diarios, con lo que se completó la meta de 1.5 millones de barriles diarios.

Cuadro 6

MEXICO: INDICADORES DE LA ACTIVIDAD PETROLERA

	1977	1978	1979	1980(a)	Tasas de crecimiento		
					1978	1979	1980(a)
<u>Indice de la producción petrolera</u> (1970 = 100)	<u>169.8</u>	<u>195.2</u>	<u>223.9</u>	<u>265.8</u>	<u>14.9</u>	<u>14.7</u>	<u>18.7</u>
Producción de los principales rubros							
Petróleo	396	485	591	778	22.5	21.9	31.6
Crudo y condensado (b)	358	442	537	707	23.5	21.5	31.7
Líquidos del gas (b)	38	43	54	71	13.2	25.6	31.5
Gas natural (c)	21 149	26 474	30 146	36 668	25.2	13.9	21.6
Derivados (b)	301	320	350	421	6.3	9.4	20.3
Gasolinas (b)	84	90	104	120	7.1	15.6	15.4
Diesel (b)	67	73	79	91	9.0	8.2	15.2
Combustóleos (b)	85	89	87	115	4.7	-2.3	32.2
Otros (b) (d)	65	68	80	95	4.6	17.6	18.7
Exportación							
Petróleo crudo (b)	74	133	194	302	79.7	45.9	55.7
Gas natural (c)	68	-	-	295	-	-	-
Consumo interno de petróleo (b)	323	352	397	476	9.0	12.8	19.9
Otros indicadores							
Reservas probadas (b)	16 002	40 194	45 803	60 126	151.2	13.9	31.2
Vida teórica de las reservas (e)	29	60	58	...	106.9	-3.3	...
Pozos en desarrollo productivo (f)	168	173	186	...	3.0	7.5	...
Capacidad de transporte (g)	66 762	74 687	87 972	...	11.9	17.8	...
Ductos (g)	37 289	41 269	50 434	...	10.7	22.2	...
Buques-tanques (g)	22 300	25 615	28 136	...	14.9	9.8	...

Fuente: Petróleos Mexicanos (PEMEX).

(a) Cifras preliminares.

(b) Millones de barriles.

(c) Millones de metros cúbicos.

(d) Incluye querosenos, turbosinas, lubricantes, asfaltos, gas licuado y seco, parafinas y grasas.

(e) Años.

(f) Número.

(g) Millones de toneladas-kilómetro por año.

A raíz de los incrementos en la producción de la plataforma marina la producción de la zona sur aumentó todavía más su ponderación durante 1980.⁵ En efecto, la producción en aguas territoriales de la sonda de Campeche —que se inició apenas en junio de 1979— se elevó en sólo 18 meses de 4 000 a 1.1 millones de barriles diarios. Dicha producción proviene de apenas 38 pozos, que suponen la productividad más elevada a escala mundial en la extracción de crudo en aguas marinas.⁶ Con ello el volumen de producción de esta zona iguala ya a la del área cretácica territorial, que era la que había sustentado los aumentos de la producción de los cuatro años anteriores.

La mayor parte del crudo que se extrae en México aparece asociado con gas, que es separado y enviado al sistema nacional de gasoductos. Sin embargo, parte importante del liberado en la plataforma marina de Campeche se quemó en 1980 mientras se completan las baterías de separación, que estarán listas en los primeros meses de 1981.

En el norte del país, se cuenta en cambio con yacimientos de gas no asociado que han permitido aumentar la producción del combustible sin recurrir a procesamientos especiales. Durante 1980 la producción total de gas natural aumentó 22%, llegándose a un promedio de 3 550

⁵En los primeros diez meses de 1980 dicha zona produjo el 92% del total nacional en comparación con 88% en el período correspondiente de 1979.

⁶En contraste, en el área terciaria del centro del país, que cuenta con 1 150 pozos, sólo se producen alrededor de 155 000 barriles diarios.

millones de pies cúbicos por día. Más de la mitad de la parte que corresponde a gas no asociado —970 millones de pies cúbicos por día— se extrajo de los yacimientos del norte del país, en tanto que la producción de gas asociado —2 580 millones— provino casi toda de la zona sur.

Por otra parte, en enero de 1980 se inició la exportación de gas natural a los Estados Unidos, a través del Sistema Nacional de Gas. Las ventas medias fueron de 286 millones de pies cúbicos por día, equivalentes al 8% de la producción nacional y generaron ingresos por casi 450 millones de dólares.

El objetivo más importante del Programa de Energía es apoyar un desarrollo económico nacional equilibrado mediante la expansión de la producción de energéticos, destinando los recursos de la explotación petrolera hacia actividades prioritarias que permitan fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica del país. El programa propone una meta de exportaciones en función de las posibilidades de utilización "productiva" de las divisas generadas y no tanto con base en el volumen de reservas ni en otras necesidades de la economía. Respecto de esto último, se fija para los años 80 un nivel de exportaciones de 1.5 millones de barriles diarios y de 300 millones de pies cúbicos al día de gas natural. Se trata de evitar la concentración de más del 50% de las exportaciones mexicanas de hidrocarburos en un solo país y de mantener en menos de 20% la participación de las exportaciones mexicanas en el total de las importaciones de crudo y productos petroleros de cualquier país del mundo.

El programa mencionado —que presenta una visión integral de todos los tipos de energía (tanto la basada en el petróleo, carbón y gas natural, como la hidráulica, geotérmica y nuclear) y que contiene metas específicas a 1990 y proyecciones al año 2000— pretende asegurar el abastecimiento de energía para el desarrollo del país y abriga el propósito de evitar el uso desmedido de las reservas de hidrocarburos. En él se insiste en el papel que deberán desempeñar los hidrocarburos a largo plazo, después de haber funcionado solamente como un instrumento de carácter financiero en apoyo de los déficit en el balance de pagos y en los desequilibrios del sector público. En una segunda etapa el petróleo se convertiría, pues, en un instrumento privilegiado del proceso de transformación estructural de la economía.

El Programa establece una política de precios tendiente a moderar el crecimiento de la demanda interna de energía que coadyuve, al mismo tiempo, al financiamiento de otros subsectores como el de la electricidad. A partir de sus objetivos, el Programa fija prioridades en los campos vinculados a la industria y el desarrollo regional. En relación con el primero, fija metas para la refinación del petróleo y la industria petroquímica, propone que se apliquen controles al establecimiento de industrias que hacen uso intensivo de la energía y estipula la necesidad de estimular la fabricación de los bienes de capital utilizados por el sector energético. Respecto al segundo campo, el Programa apoya la estrategia de ordenamiento territorial de los planes de desarrollo industrial y urbano, procura fortalecer y ampliar la infraestructura, los servicios y el abastecimiento en los lugares donde se desarrollan las actividades petroleras y trata de proteger al medio ambiente de las repercusiones del crecimiento de las empresas productoras de energía.

vi) *Sector manufacturero.* Después de dos años de comportamiento muy satisfactorio, el sector manufacturero bajó su ritmo de expansión en 1980. De acuerdo con estimaciones preliminares, su valor agregado aumentó 7.1% en comparación con 9.5% durante los dos años anteriores en tanto que la producción manufacturera subió 5.6% en 1980 luego de haber crecido a una tasa media de 9% en el bienio 1978-1979. (Véanse los cuadros 3 y 7.)

Durante 1980 la industria no pudo responder plenamente a los fuertes incrementos de la demanda interna de manufacturas, la cual se amplió a causa de los aumentos en el gasto público, en el empleo, en el ingreso del sector rural, y por las compras anticipadas realizadas por ciertos grupos de la población ante la acentuación de las expectativas inflacionarias. Por otra parte, la insuficiencia relativa de la oferta interna de manufacturas reflejó también en parte el retraso en la maduración de las inversiones realizadas los últimos cuatro años y la persistencia durante 1980 de ciertas limitaciones en el abastecimiento de insumos, especialmente para las ramas automotriz, de productos químicos, línea blanca y aparatos electrodomésticos. Durante el año se presentaron, además, problemas laborales que afectaron al nivel de producción en las industrias siderúrgica y

Cuadro 7

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	Indices (1970 = 100)				Tasas de crecimiento		
	1977	1978	1979	1980(a)	1978	1979	1980(a)
<u>Indices de producción manufacturera</u>	148.4	162.0	176.9	186.3	9.2	8.9	5.6
Alimentos, bebidas y tabaco	128.7	136.1	143.4	155.9	5.7	5.4	7.6
Textiles	120.1	119.3	126.8	121.5	-0.7	6.3	-4.2
Prendas de vestir	160.3	166.0	179.3	176.1	3.6	8.0	-0.8
Madera	108.2	114.6	118.4	127.0	5.9	3.3	7.3
Papel	147.0	163.8	164.9	180.1	11.4	3.7	6.0
Imprenta	125.0	127.0	149.3	147.5	2.3	16.7	-0.2
Hule	139.5	170.3	169.9	190.1	22.1	-3.2	15.3
Petroquímica	185.3	218.8	251.2	281.3	18.1	14.8	12.0
Otros químicos	196.9	200.5	193.9	200.9	1.8	-3.3	3.6
Derivados del petróleo	164.9	175.3	191.8	230.7	6.3	9.4	20.3
Minerales no metálicos	178.3	191.8	207.1	228.0	7.6	8.0	18.1
Siderurgia	143.4	169.2	184.9	197.3	18.0	9.3	6.7
Maquinaria	176.7	198.6	228.0	245.1	12.4	14.8	7.5
Transporte	146.2	194.3	238.0	275.6	32.9	22.5	15.8
<u>Producción de algunas manufacturas importantes</u>							
Cerveza	148.9	156.2	176.0	188.0	4.9	12.7	6.8
Abonos y fertilizantes	172.5	158.9	161.7	178.2	-7.9	1.8	10.2
Fibras artificiales	261.1	279.5	314.9	325.0	7.0	12.7	3.2
Fundición de hierro	186.8	224.6	216.5	244.6	20.2	3.6	13.0
Automóviles	139.1	176.6	211.2	251.5	27.0	19.6	19.1
Camiones	157.7	225.5	287.5	412.9	43.0	27.5	43.6
<u>Otros indicadores de la producción manufacturera</u>							
Consumo industrial de electricidad (b)	23.3	25.6	27.9	28.8	10.0	6.9	3.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Cifras preliminares.

(b) Miles de millones de kWh.

automotriz, en tanto que las deficiencias del sistema de transporte volvieron a dejar sentir su influencia negativa, al dificultar el abastecimiento de insumos y la distribución de productos finales.

El desarrollo del sector industrial se vio afectado, asimismo, por la disminución de las exportaciones de manufacturas, debido a cierta pérdida en su competitividad causada por la diferencia entre las tasas interna y externas de inflación y la estabilidad del tipo de cambio, por la recesión o la lenta recuperación de la mayoría de las economías industrializadas y, quizás, también por cierta menor agresividad que en el pasado de la política de exportación de manufacturas.

Por otra parte, la expansión de la demanda interna, el fortalecimiento del ingreso de los estratos medios y altos, la supresión desde 1977 de los permisos previos de importación, y el diferencial inflacionario entre México y los Estados Unidos ya mencionado, dieron lugar a un elevado crecimiento de las importaciones de una gama muy variada de bienes de consumo, desde los que podrían considerarse imprescindibles hasta complejos artículos suntuarios. En total dicho incremento fue de cerca de 70%.

Al igual que en 1979, la producción de bienes de consumo duraderos y la de bienes de capital mostraron las mayores tasas de crecimiento —12.7% y 12.9%, respectivamente— aunque ellas fueron más bajas que las del año anterior. Al mismo tiempo se redujo por tercer año consecutivo el ritmo de crecimiento de la producción de bienes intermedios, la cual bajó de cerca de 8% en 1979 a algo menos de 5% en 1980. A su vez, la producción de bienes de consumo no duraderos se incrementó apenas a una tasa similar a la del aumento de la población. En este último fenómeno influyó en forma importante la caída del volumen de la producción de azúcar, de elaboración de confites y de prendas de vestir, rubro este último que se vio afectado tanto por la reducción en la

cantidad demandada —debido a la elevación de sus precios— como por las dificultades en el suministro de telas de algodón y de fibras artificiales que derivaron de las mermas en la producción.

Entre las industrias de bienes de consumo no duraderos destacó el alza de la producción de alimentos, bebidas y tabaco, que aumentó cerca de 8% en 1980. (Véase otra vez el cuadro 7.)

La producción de bienes de consumo duraderos creció apoyada principalmente en la mayor producción de bienes de línea blanca. Entre éstos fue notable la expansión de la producción de lavadoras y estufas de gas y, en menor medida, de la de refrigeradores y televisores. En cambio se desaceleró la fabricación de productos electrónicos que vieron disminuidas sus ventas ante la creciente competencia de productos importados.

La producción de bienes intermedios mostró comportamientos diversos pero su tasa de expansión fue similar a la del sector manufacturero no obstante lo cual se requirieron cuantiosas importaciones para cubrir la demanda interna.

Durante 1980 se procesó un volumen promedio diario de crudo y de líquidos de 1 013 500 y 151 700 barriles, respectivamente, es decir, 20% y 29 superior a las cifras del año anterior. Por su parte, la elaboración bruta de refinados alcanzó 1 153 100 barriles diarios, cifra 20% más alta que la del año precedente. De los productos obtenidos destacaron la producción de gasolinas y la de gas licuado, que superaron en 15.5% y 34% a las del año pasado.

La producción bruta de petroquímicos básicos fue de 7.2 millones de toneladas en 1980, esto es, 12.5% más alta que la del año anterior. De acuerdo con la política de seguir impulsando la industria petrolera y de disminuir el volumen de importaciones de estos productos, el gobierno dará un fuerte apoyo a este sector en los próximos tres años, con una inversión de 235 000 millones de pesos que se canalizarán básicamente a la construcción de tres complejos petroquímicos.⁷

Aunque afectada por problemas diversos tanto en la entrega de materiales y equipo como por fallas en el suministro eléctrico, la producción de fertilizantes aumentó alrededor de 10%, tasa que, sin embargo, fue insuficiente para hacer frente al incremento de la demanda. La producción que más creció en 1980 fue la del sulfato de amonio gracias a importantes incrementos en la productividad de las plantas existentes, toda vez que con inversiones relativamente bajas casi se duplicó el volumen producido. Como resultado de ello, el país se autoabasteció por completo de este producto, que es el fertilizante de mayor demanda en el país. Durante 1980 se alcanzó también la autosuficiencia en productos nitrogenados con la entrada en funcionamiento de una planta de urea y las ampliaciones en la de sulfato de amonio.

Por el contrario, el crecimiento de la producción siderúrgica, si bien considerable, fue mucho menor que en los dos años anteriores y no logró satisfacer el rápido incremento de la demanda. (Véase otra vez el cuadro 7.) Así, durante 1980 la producción de acero alcanzó apenas el nivel del año anterior y las bajas en la producción de arrabio y en la de planos exigieron compras externas que superaron los mil millones de dólares. Por otra parte, hubo atrasos notables en los programas de expansión de la industria siderúrgica en relación con la mayor demanda interna generada tanto por los proyectos de PEMEX y de la Comisión Federal de Electricidad como por la producción de automotores.

El 64% de la producción de acero provino de empresas paraestatales, las cuales tuvieron que enfrentar problemas laborales en la planta más importante, retrasos por trabajos de mantenimiento y, en menor medida, la falta de suministro eléctrico. Entre los esfuerzos tendientes a lograr el autoabastecimiento futuro de estos productos se inició en 1980 la construcción de la segunda etapa de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, en la cual se utilizará el método de reducción directa que se apoya en el uso del gas como combustible en vista de que su disponibilidad se ha incrementado apreciablemente en el país.

La producción de bienes de capital creció a un ritmo menor al de años anteriores, aunque muy por encima del promedio del sector manufacturero. Las ramas que crecieron más fueron las de fabricación de bienes de metal, maquinaria agrícola y tractores. La producción de camiones y de tractocamiones aumentó también en forma considerable (10% y 50%, respectivamente).

⁷ Se trata de los complejos Morelos, Tabasco y Huimanguillo, de la segunda etapa de San Martín Texmelucan y de la ampliación de las refinerías de Salina Cruz y Tula.

De las decisiones que conformaron la política industrial del año quizá una de las más significativas fue la postergación indefinida del ingreso de México al GATT, tras intensos debates públicos. En efecto, México se abstuvo de suscribir este acuerdo por cuanto interfería con la política proteccionista adoptada después de la segunda guerra mundial con miras a favorecer el proceso de industrialización del país. Sin embargo, a partir de 1977 —dentro de un objetivo económico general de modernización del sistema productivo— la situación empezó a cambiar al iniciarse la sustitución del sistema de permisos previos, que coexistía con el arancelario, por un sistema basado exclusivamente en aranceles más elevados, que fuera eliminando las restricciones cuantitativas al comercio exterior. De esta manera y dentro de esta tendencia hacia una mayor liberalización del comercio exterior, en 1977 se eximió del permiso previo a 558 fracciones del arancel del Impuesto General de Importación, en 1978 a 2 568 y en 1979 a 1 014 fracciones. En 1980 se añadieron a la lista tan sólo 174 fracciones con lo que se completó la liberación del 76% del total de ellas, que incluyen el 41% del valor de las importaciones. Se consideró que continuar avanzando en este proceso con la celeridad de los últimos tres años podría lesionar ciertas ramas o empresas industriales que no han logrado su madurez y que ello podría tener incluso efectos negativos sobre el sector manufacturero en su conjunto. De hecho, la decisión de México de no ingresar al GATT significa conservar la autonomía para erigir discrecionalmente barreras cuantitativas, tal como ocurrió en 1980 con algunos artículos suntuarios que volvieron a quedar sujetos al régimen de permisos. Se ha optado así por un camino que no significa ni la liberalización total y súbita ni el mantenimiento de un mercado cautivo para una industria que muestra vacíos en su trama interindustrial así como atraso en los niveles de eficiencia de algunas ramas. Sin embargo, una de las primeras consecuencias de este proceso ha sido el sustancial incremento de las importaciones correspondientes a las fracciones liberadas que se refieren a bienes suntuarios, a pesar de que algunas de ellas están gravadas con aranceles de 100%.

Dentro de esta tónica de liberalización, que ya en 1980 mostró un cierto freno, se continuó apoyando el desarrollo del sector manufacturero mediante los instrumentos considerados en el Plan Industrial vigente desde 1979. Aun cuando es prematuro evaluar los efectos de sus instrumentos, el objetivo de descentralización parece estarse cumpliendo en buena medida ya que los datos correspondientes a los estímulos concedidos a las zonas prioritarias indican que el 75% de la inversión en la industria se localizó en ellas. Dentro de las mismas, el desarrollo de las zonas portuarias ha sido manifiesto, así como el de las zonas cercanas a las de mayor concentración, como el corredor industrial del Bajío y el de Saltillo-Monterrey, zona esta última donde las empresas transnacionales han realizado importantes inversiones para la fabricación de automotores en el contexto del llamado "redespigue" industrial. Finalmente, se continuó con el apoyo a la producción de artículos básicos y se establecieron programas especiales de fomento para la producción de autopartes, tractores agrícolas, medicamentos y cemento.

vii) *Construcción*. En 1980 la actividad de la construcción creció más de 12%, continuando así su dinámica evolución durante los dos años anteriores. (Véanse los cuadros 3 y 8.) Su crecimiento fue un reflejo tanto de la expansión del producto global como el incremento sostenido de la formación bruta de capital fijo que aumentó cerca de 17% en 1980 y más de la mitad de la cual está constituida por inversión.⁸

El sector tuvo un efecto multiplicador importante sobre ramas industriales que como la industria siderúrgica, la química y la madera, le proveen de insumos y se estima que él dio ocupación a aproximadamente 1.2 millones de trabajadores en 1980.

El 80% de la demanda de la industria de la construcción provino del sector público.⁹ Dentro de este conjunto, el gobierno federal requirió principalmente de obras de urbanización, vías terrestres, obras de riego, edificación no residencial y obras marítimas; el gobierno estatal y municipal demandó prioritariamente edificación no residencial, urbanización y vías terrestres; en cambio las

⁸La construcción representó en 1980 el 50.8% de la inversión bruta fija, proporción algo menor a las de 52, 54 y 55% registradas en los tres años anteriores.

⁹El 70% de la inversión pública se traduce en construcciones. Esa magnitud se reparte en las siguientes proporciones: gobierno federal 36%, empresas estatales 39% y gobiernos estatales y municipales 5%.

Cuadro 8

MEXICO: INDICADORES DE LA CONSTRUCCION

	1977	1978	1979	1980(a)	Tasas de crecimiento		
					1978	1979	1980(a)
Índice de volumen de la producción (1970 = 100)	144.5	163.7	186.9	210.8	13.3	14.2	12.8
Producción de algunos materiales de construcción (miles de toneladas)							
Varilla corrugada	920	1 102	1 257	1 449	19.8	14.1	15.3
Perfiles estructurales	147	224	252	273	52.4	12.5	8.2
Cemento gris	13 200	14 000	15 000	16 300	6.1	7.9	7.8
Vidrio plano liso	71	75	83	91	5.6	10.7	10.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Cifras preliminares.

empresas estatales requirieron principalmente obras de construcción industrial, vivienda y edificación no residencial.

Entre las obras públicas realizadas en 1980 destacaron la infraestructura de cuatro grandes puertos industriales (Altamira, Laguna Ostión, Lázaro Cárdenas y Salina Cruz); la construcción de puertos pesqueros; la rehabilitación de 1 570 kilómetros de vías férreas y la iniciación de la construcción de una doble vía electrificada; la ampliación de aeropuertos y obras del Servicio Multimodal Transistmico; la construcción por parte de PEMEX de grandes redes de gasoductos y del complejo petroquímico La Cangrejera (el más grande de América Latina y uno de los principales del mundo), la instalación de plantas generadoras, subestaciones, líneas de distribución y transmisión; la realización de obras para incorporar 1.1 millones de hectáreas de tierras al cultivo y la construcción de 10 presas. Durante 1980 se construyeron además 1 215 nuevas unidades médicas rurales y 41 clínicas-hospitales de campo (para dar servicio a 14 millones de campesinos). Al mismo tiempo se completó la línea 3 del "Metro" en el Distrito Federal, se inició la construcción de las líneas 4 y 6 y se puso en marcha la segunda etapa de la de arterias urbanas ("ejes viales"). Por otra parte, se incrementaron en 6.3 kilómetros los túneles del sistema de drenaje profundo; se amplió la red de distribución de agua potable y se realizaron otras importantes obras de vialidad y alumbrado.

Gracias al desarrollo tecnológico alcanzado por la actividad de la construcción, empresas mexicanas ganaron licitaciones internacionales para realizar obras en Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y la República Dominicana, por un valor acumulado a 1980 de algo más de 560 millones de dólares. Aproximadamente el 80% de tales obras comprenden poliductos, obras hidroeléctricas e hidráulicas.

Sin embargo, la política general hacia el sector construcción careció de líneas directrices definidas; sólo el Plan Nacional de Desarrollo Industrial contempla al sector, pero en forma indirecta, ya que no se refiere a él explícitamente en los estímulos que se otorgan a otras industrias básicas; su marco de referencia es la inversión en la infraestructura y la creación de empleos que prevé el Plan, en el cual la construcción se contempla como el motor impulsor.

Finalmente, en lo que concierne a la construcción de vivienda de interés social, el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) financió durante 1980 la construcción de poco más de 37 600 viviendas, lo que significó una merma del orden del 8% con respecto al año anterior, en el que se alcanzó la cifra más elevada desde la constitución del Instituto. Estas obras —sumadas a las que realizaron los otros tres organismos públicos importantes (el Fondo de Operación y Descuento Bancario de la Vivienda, el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos) representaron sólo una quinta parte de las necesidades anuales de viviendas nuevas previstas en el Programa Nacional de Vivienda aprobado para 1980.

viii) *Servicios básicos: electricidad.* Durante 1980, la generación bruta de energía eléctrica fue de 61 850 gigavatios-hora, cifra 6.5% superior a la del año anterior. Además de haber sido bajo el crecimiento en relación con el crecimiento histórico de los últimos 10 años —que fue de 9.3%— se presentaron suspensiones temporales del servicio a principios del segundo semestre del año, hecho que al parecer se debió a que la demanda superó en ciertos lapsos las reservas tanto de energía como de potencia; esto último obedeció, a su vez, a las diferencias surgidas entre las capacidades nominales y las reales de los equipos nuevos así como a la prolongada sequía que afectó el funcionamiento de algunas centrales hidroeléctricas del país.

Durante el año la capacidad instalada aumentó en 1.3 millones de kW, llegando a los 15.6 millones de kW, principalmente como resultado de la entrada en operación en diciembre, de 3 unidades de 300 000 kW cada una de la central hidroeléctrica de Chicoasén en el Estado de Chiapas. La energía de Chicoasén se utiliza principalmente para cubrir las necesidades en las horas de demanda máxima del Sistema Eléctrico Nacional, ya que los generadores accionados por carga hidráulica pueden entrar o salir del servicio en sólo unos minutos. Chicoasén generará en promedio 5 500 millones de kWh al año, que representan más del 8% de la producción nacional de energía eléctrica en 1980. Equivale a una generación termoeléctrica cuyo insumo energético primario sería de 10 millones de barriles de combustible al año, lo que a los precios actuales representa un ahorro anual de 300 millones de dólares.

ix) *Transporte.* El acelerado crecimiento del comercio exterior de México ha presionado fuertemente sobre la infraestructura del transporte en los últimos años. Pese a las elevadas inversiones y a la atención prioritaria concedida por el gobierno para su ampliación, la capacidad de los medios de transporte ha continuado constituyendo una de las principales obstrucciones de la economía.

En 1980, el sector transporte registró un crecimiento de 12%, tasa ligeramente superior a la de 1979. Cabe destacar el crecimiento experimentado por el movimiento portuario, que fue de 29%, al haberse manejado 124 millones de toneladas. Sin embargo, a pesar de las importantes ampliaciones en curso, durante 1980, el sistema se vio seriamente congestionado. El 90% del comercio exterior se efectuó mediante el transporte marítimo y de este total los buques mexicanos sólo se encargaron del 10%. En el año se elevó 12% el tonelaje de peso muerto de la marina mercante nacional, el cual casi llegó a 1.2 millones de toneladas, de las que aproximadamente las tres cuartas partes correspondieron a PEMEX.

Las fuertes inversiones para la operación, conservación y ampliación del sistema ferroviario —que ascendieron a 18 000 millones de pesos y que aumentaron así 75% con respecto al año anterior— permitieron en alguna medida subsanar el déficit que existe en este medio de transporte, al menos en lo que a fuerza motriz se refiere, al adquirirse 214 locomotoras.¹⁰ Las toneladas-kilómetro de carga transportadas se elevaron casi 15% mientras los pasajeros-kilómetro tuvieron una reducción de 1%.

Sin embargo, debido en parte a la carencia de fuerza motriz en años anteriores, a la persistencia de grandes volúmenes de importación, a la falta de organización, de previsión y de coordinación, y al hecho de que los usuarios utilizan abusivamente los carros de ferrocarril, así como las bodegas y patios de los puertos como almacenes de depósito, se llegó a un punto de congestionamiento de carros de proporciones alarmantes que significó la presencia de 32 000 carros extranjeros en líneas mexicanas contra 42 000 carros nacionales, sin condiciones adecuadas de movilidad ya que el número de carros superó la capacidad de vías. A lo anterior hay que agregar la morosidad en la entrega de carros por culpa de las empresas que los alquilan. Tan grave fue el problema que se tuvo que recurrir a la medida extrema de embargar las importaciones vía ferrocarril. Por tal razón, productos que tradicionalmente se transportaban por ferrocarril —como el cemento y los fertilizantes— debieron utilizar otros medios de transporte.

Al igual que en años anteriores, la ampliación de la red carretera fue muy pequeña (1%), ya que la inversión correspondiente se orientó en cerca del 44% a la conservación y en 25% a la

¹⁰De ellas, 8 se produjeron en México en virtud de un contrato de ensamble entre los Ferrocarriles Nacionales de México y una empresa transnacional.

modernización de las carreteras existentes, mientras que a la construcción de nuevas carreteras se destinó sólo el 31% restante. Las prioridades en este ámbito siguieron siendo la ampliación de la red carretera alimentadora (principalmente rural) y de la llamada red básica nacional, dada la saturación de muchos de sus tramos, que ha entrañado un incremento sustancial del índice de accidentes.

Aunque mostrando una desaceleración con respecto al comportamiento de 1978 y 1979, el transporte aéreo continuó siendo el más dinámico, después del portuario. El número de operaciones de aeronaves aumentó cerca de 16% y el de pasajeros y de carga aproximadamente 10%.

x) *Comercio interior.* El recrudecimiento de la inflación y su impacto para determinados grupos de la población significó un relativo debilitamiento de la actividad comercial, que registró una tasa de crecimiento de 8.1% en vez del 9.4% correspondiente a 1979.¹¹ La implantación del impuesto al valor agregado en enero de 1980 y las rigideces en la oferta de ciertos productos como textiles y prendas de vestir, muebles y automóviles, incidieron también en la desaceleración de las ventas. Finalmente, en el caso de los electrodomésticos, la competencia externa, lícita e ilícita, pudo haber tenido alguna incidencia en la misma dirección.

El comercio de alimentos acusó un dinamismo significativo —del orden del 10% en términos reales. Este resultó, por una parte, de un aumento sustancial en su oferta, dados los esfuerzos realizados por el Estado —tanto en el campo de la producción como en el de la distribución— por mejorar la situación alimentaria de la población a base del SAM y la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y, por otra, del crecimiento de la demanda resultante de la incorporación a la vida económica de un contingente de desempleados y subempleados con una elevadísima propensión al consumo de estos productos.

En este campo cabe destacar los recursos presupuestarios y crediticios canalizados a la ampliación de las operaciones de almacenamiento y distribución de la CONASUPO. Las compras —internas y externas— de este organismo se elevaron en valores corrientes en 49%, aunque este incremento estuvo influido en parte por el aumento en los precios de importación. Sus ventas crecieron en cambio 15%, cifra en la que el efecto de los precios es mínimo, dada la política oficial aplicada durante el año de contención de los mismos con fines antinflacionarios y de defensa de las clases populares. Mediante sus 8 990 tiendas¹² (casi 50% más que en 1979) la CONASUPO amplió su red de servicios. Adicionalmente aprovechó la penetración de las instalaciones de COPLAMAR para atender a los grupos de población marginada —básicamente rural— mediante 1 800 centros de distribución y 120 almacenes.

3. El sector externo

a) *Rasgos generales*

En 1980 se acentuó la tendencia hacia una mayor apertura de la economía con el exterior. Como se puede ver en el cuadro 2, el coeficiente de importación se elevó a 10.5% cuando en 1979 había sido de 8.7% y en los inicios de los años setenta no alcanzaba al 7%.

Difícilmente hubiera podido ocurrir este fenómeno sin la presencia del petróleo, cuyas exportaciones han dado al país la capacidad de comprar volúmenes de importaciones inconcebibles tres años atrás y la confianza crediticia externa suficiente para financiarlos. Todo ello ha venido configurando un perfil distinto de la inserción de la economía mexicana con el resto del mundo. Sin embargo, pese a las previsiones oficiales en el sentido de reducir la importancia del déficit externo, la elevada propensión a importar —derivada del proceso de modernización acelerada de la economía, de la modificación de su inserción en la economía internacional y el atraso relativo de ciertas ramas productivas— y los crecientes pagos a los factores del exterior determinaron que el déficit en cuenta corriente creciera casi 30% ascendiendo a cerca de 5 900 millones de dólares.

¹¹En rigor, estas tasas corresponden al comercio interior y al sector financiero considerado en su conjunto. De ellas 7 000 son rurales, 1 700 urbanas y 290 CONASUPER (grandes tiendas de tipo supermercado).

A pesar de este apreciable déficit, y gracias al mayor ingreso de capitales tanto de corto como de largo plazo, las reservas monetarias internacionales tuvieron un aumento sin precedentes de 915 millones de dólares. Dentro de los movimientos de capital destacó por su dinamismo el financiamiento que obtuvieron las empresas de participación extranjera en la banca privada internacional, el cual fue estimulado por la diferencia entre las tasas internas y externas de interés y por las perspectivas de una relativa estabilidad cambiaria. En cambio, el endeudamiento externo del sector público, si bien de consideración, tendió a representar una carga bastante menor para la economía y para el sector externo. De hecho, la incidencia del servicio de la deuda en los ingresos totales de exportación se redujo a la mitad entre 1979 y 1980.

b) *El comercio de bienes*

i) *Las exportaciones.* En 1980 el valor de las exportaciones se elevó a un ritmo extraordinario de 74%. Gracias a éste y a los aumentos algo menores, pero también muy altos, registrados en los tres años anteriores, el monto de las exportaciones de bienes se cuadruplicó holgadamente en el transcurso de los últimos cuatro años. Al igual que en 1979, el notable incremento del valor de las exportaciones alcanzado en 1980 se debió principalmente al alza de su precio medio. Este se elevó, en efecto, 40%, debido en buena medida al aumento de 64% que tuvo el precio medio del petróleo, producto que en 1980 generó cerca de las dos terceras partes del valor total de las exportaciones de bienes. (Véanse los cuadros 9 y 10.) Con todo, el alza de éstas fue impulsada también por el considerable crecimiento que una vez más tuvo su volumen. Este se elevó 24%, tras haberse incrementado a un ritmo medio anual de 23% durante el trienio anterior y completó así un aumento global de 132% entre 1976 y 1980.

Cuadro 9

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1975	1976	1977	1978	1979	1980(a)
<u>Tasas de crecimiento</u>						
Exportaciones de bienes						
Valor	0.3	15.5	32.4	40.0	46.1	74.0
Volumen	-2.9	2.2	20.2	34.3	15.6	24.2
Valor unitario	3.3	13.0	10.2	4.2	26.5	40.0
Importaciones de bienes						
Valor	8.7	-8.3	-2.6	38.5	49.4	53.5
Volumen	-0.4	-11.7	-5.3	28.1	33.6	33.0
Valor unitario	9.0	3.9	2.8	8.1	11.8	15.5
Relación de precios del intercambio	-5.2	8.7	7.0	-3.5	13.2	21.7
<u>Índices (1970 = 100)</u>						
Relación de precios del intercambio	105.7	114.9	122.9	118.6	134.3	163.5
Poder de compra de las exportaciones de bienes	132.3	146.4	185.0	241.2	317.4	483.5
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	129.1	140.2	151.9	201.2	250.5	337.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

(a) Cifras preliminares.

Al igual que en los tres años anteriores, la vigorosa expansión de las exportaciones de bienes fue acompañada por un alza en la participación de los hidrocarburos en el valor total de las exportaciones. En efecto, a raíz de un aumento de más de 155% en las ventas de petróleo y derivados y de la realización de las primeras ventas importantes de gas, las exportaciones de hidrocarburos —que en 1974 representaban apenas 3% del valor de las exportaciones— generaron en 1980 el 64% de éste. (Véase nuevamente el cuadro 10.)

Cuadro 10

MEXICO: EXPORTACIONES DE BIENES, FOB (a)

	Millones de dólares				Composición porcentual		Tasas de crecimiento		
	1977	1978	1979	1980(b)	1970	1980(b)	1978	1979	1980(b)
Total	4 604	6 312	9 286	16 151	100.0	100.0	37.1	47.1	73.9
Hidrocarburos	1 029	1 799	3 861	10 306	2.6	63.8	74.8	114.6	166.9
Petróleo y derivados	1 029	1 799	3 861	9 857	2.6	61.0	74.8	114.6	155.3
Gas natural	-	-	...	449	-	2.8	-
Productos no petroleros	3 575	4 513	5 425	5 845	97.4	36.2	26.2	20.2	7.7
Principales exportaciones tradicionales	1 165	1 438	1 782	1 693	30.5	10.5	23.4	23.9	-5.0
Café crudo en grano	458	386	575	415	6.0	2.6	-15.7	49.0	-27.8
Camarón	186(c)	315	360	383	4.4	2.4	69.4	14.3	6.4
Algodón	195	309	310	321	8.6	2.0	58.5	-0.3	3.5
Tomate	215	198	207	185	7.5	1.1	-7.9	4.5	-10.6
Legumbres y hortalizas frescas	25(c)	101	154	172	0.8	1.1	...	52.5	11.7
Frutas frescas	35(c)	76	97	109	2.0	0.7	...	27.6	12.4
Azufre	51	53	79	108	1.2	0.6	3.9	49.1	36.7
Principales exportaciones no tradicionales	552	866	972	1 184	15.3	7.3	56.9	12.2	21.8
Maquinaria y equipos mecánicos y eléctricos	293	277	289	486	4.2	3.0	-5.5	4.3	68.2
Partes para vehículos	118	267	269	285	7.5	1.8	126.3	0.7	5.9
Automóviles y camiones	29	68	117	129	-	0.8	134.5	72.1	10.3
Preparados de hortalizas y frutas	51	92	90	92	1.1	0.6	80.4	-2.2	2.2
Amoníaco	1	51	79	90	-	0.5	...	54.9	13.9
Plomo afinado	30	48	72	55	1.8	0.3	60.0	50.0	-23.6
Zinc afinado	30	63	56	47	0.7	0.3	110.0	-11.1	-16.1
Resto	1 858	2 209	2 671	2 968	51.6	18.4	18.9	20.9	11.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México, S.A.

(a) Excluye maquila.

(b) Cifras preliminares.

(c) Cifras en revisión.

Esta dinámica evolución contrastó con la de las demás exportaciones, cuyo valor conjunto se elevó menos de 8% y cuyo volumen disminuyó en aproximadamente 10%. La contracción fue particularmente aguda en el caso de los principales productos agropecuarios, cuyo volumen se redujo 19% a raíz, principalmente, de los desfavorables resultados del ciclo agrícola del año anterior y, en menor medida, del descenso del precio internacional de algunos productos ante los crecientes problemas de acceso al mercado de los Estados Unidos que ellos enfrentaron.

Durante 1980 se redujo, asimismo, el valor de las exportaciones de los principales productos mineros y disminuyó el ritmo de crecimiento de los renglones industriales más importantes, con excepción del de las ventas de maquinaria y equipos mecánicos y eléctricos, que se vio favorecido por la mayor articulación con la economía internacional que tienen las empresas transnacionales que los producen. No obstante, se estima que el volumen exportado de artículos manufacturados se redujo 9%. Entre las principales causas estuvieron la atonía y, en algunos casos, el cierre de los mercados exteriores como consecuencia de la recesión de las economías industrializadas y de las prácticas proteccionistas implantadas en ellas, una cierta pérdida de la capacidad competitiva de los productos mexicanos debida a la sobrevaluación del peso derivada de reajustes del tipo de cambio inferiores a la diferencia relativa entre la inflación mexicana y la norteamericana, y también a que el aumento de la demanda interna de ciertos bienes mermó los excedentes exportables.

ii) *Las importaciones.* Aunque menor que la de las exportaciones, la expansión del valor de las importaciones fue también muy considerable (54%) y sobrepasó las tasas de crecimiento asimismo

muy altas que éste tuvo en los dos años anteriores. Por otra parte, este incremento se originó, al igual que en 1978 y 1979, en el aumento del cuántum, el cual completó así un aumento espectacular de casi 130% en el breve lapso de tres años. (Véase otra vez el cuadro 9.)

Dentro de este contexto de extraordinario dinamismo, destacó el crecimiento de las compras de bienes de consumo, cuyo valor se elevó 142% y se quintuplicó así con holgura en apenas dos años. Como consecuencia de ello, su participación en las importaciones totales de bienes subió de menos de 6% en 1978 a 13% en 1980. (Véase el cuadro 11.) El incremento excepcional de estas importaciones es atribuible en parte a la insuficiencia de la producción interna de ciertos rubros básicos —como azúcar, frijol y leche— pero él derivó también del viraje gradual que experimentó en los últimos tres años la política comercial al eliminarse una proporción creciente de los permisos previos de importación.

Entre las importaciones de bienes intermedios —cuyo valor subió 49% y que en 1980 más que doblaron su monto de 1978— se expandieron con especial intensidad tanto los artículos orientados directamente al consumo (maíz y sorgo) como ciertos insumos (lámina de hierro y acero y partes de ensamble de la industria automotriz). Aunque el dinamismo de estas compras reflejó en parte las

Cuadro 11

MEXICO: IMPORTACIONES DE BIENES, CIF

	Millones de dólares			Composición porcentual		Tasas de crecimiento	
	1978	1979	1980(a)	1978	1980(a)	1979	1980(a)
Total	8 411	12 748	19 579	105.2	105.1	51.6	53.6
Bienes de consumo	447	1 002	2 426	5.6	13.0	124.2	142.1
Azúcar	-	...	562	-	3.0
Frijol	1	4	241	...	1.3	300.0	...
Leche	37	64	186	0.5	1.0	73.0	190.6
Automóviles	26	110	155	0.3	0.8	323.1	40.9
Gas butano y propano	74	55	145	0.9	0.8	-25.7	163.6
Bienes intermedios	5 356	7 406	11 028	67.0	59.2	38.3	48.9
Material de ensamble de autos	612	786	949	7.7	5.1	28.4	20.7
Maíz	162	102	589	2.0	3.2	-37.0	477.4
Láminas de hierro y acero	181	236	564	2.3	3.0	30.4	139.0
Refacciones para autos y camiones	136	237	394	1.7	2.1	74.3	66.2
Sorgo	161	160	308	2.0	1.6	-0.6	92.5
Partes para instalaciones eléctricas	114	178	258	1.4	1.4	56.1	44.9
Mezclas químicas industriales	129	182	222	1.6	1.2	41.1	22.0
Papel y cartón	57	109	206	0.7	1.1	91.2	89.0
Bienes de capital	1 981	3 577	5 118	24.8	27.5	80.6	43.1
Maquinaria para metales	112	214	409	1.4	2.2	91.1	91.1
Maquinaria textil	162	254	337	2.0	1.8	56.8	32.7
Perforadora de suelo	106	276	327	1.3	1.8	160.4	18.5
Bombas	160	270	299	2.0	1.6	68.8	10.7
Aviones y sus partes	95	185	234	1.2	1.5	94.7	53.5
Tractores agrícolas	92	184	186	1.2	1.0	100.0	1.1
Otros no clasificados	208	152	62	2.6	0.3	-26.9	-59.2
Total importaciones fob	7 992	12 138	18 634	100.0	100.0	51.9	53.5
Sector público	2 841	4 029	6 790	35.5	36.4	41.8	68.5
Sector privado	5 151	8 109	11 844	64.5	63.6	57.4	46.0
Seguros y fletes	419	610	945	5.2	5.1	45.6	54.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México, S.A.

(a) Cifras preliminares.

deficiencias del abastecimiento interno de ciertos bienes agrícolas —debido a las desfavorables cosechas del año anterior—, él se debió principalmente a la mayor demanda generada por el alto y sostenido ritmo de crecimiento de la economía.

A su vez, el valor de las importaciones de bienes de capital se elevó 43% luego de haber subido 81% durante el año anterior. Esta desaceleración se debió en parte a las menores necesidades de maquinaria importada de PEMEX, al concluirse muchos de sus proyectos, y reflejó también la ligera baja que sufrió en 1980 el ritmo de crecimiento de la inversión privada.

Vistas desde otro ángulo, las importaciones del sector público registraron un dinamismo superior a las del sector privado (69% contra 46%), si bien el monto absoluto de estas últimas casi dobló al de aquéllas. En cuanto al origen geográfico, se mantuvo el fuerte predominio de las compras efectuadas en el mercado norteamericano, del cual provino el 65% del total de las importaciones. Este comportamiento contrastó con el de las exportaciones, en las que la política de diversificación de PEMEX hizo que la cuota representada por las ventas a Estados Unidos disminuyera de 69% en 1979 a 64% en 1980.

iii) *La relación de precios del intercambio y el poder de compra de las exportaciones.* Como resultado del alza excepcional que por segundo año consecutivo tuvo el valor unitario de las exportaciones, la relación de precios del intercambio subió casi 22% y se elevó así por cuarta vez en los últimos cinco años. Gracias a ello, su índice fue 55% más alto en 1980 que en 1975 y 64% mayor que a comienzos del decenio pasado. Dado que este mejoramiento fue acompañado, además, por una expansión extraordinariamente intensa del volumen de las exportaciones a partir de 1977, el índice del poder de compra más que se triplicó en apenas cuatro años y casi quintuplicó en 1980 su nivel de diez años antes. (Véase otra vez el cuadro 9.)

c) *El comercio de servicios y los pagos de factores*

En 1980 el tradicional superávit de la cuenta de servicios se redujo apreciablemente, pasando de poco más de 1 300 millones de dólares en 1979 a 730 millones en 1980. (Véase el cuadro 12.) En esta merma influyó fuertemente la disminución de algo más de 300 millones que mostró el saldo positivo neto del turismo, como consecuencia del crecimiento mucho más rápido de los gastos realizados por los turistas mexicanos en el exterior (38%) que de los efectuados en México por los turistas extranjeros (22%). En esencia, esta disparidad reflejó la muy distinta evolución, tanto de la actividad económica real como del nivel de precios en México y en las economías centrales y en especial en los Estados Unidos, país del cual proviene la mayor parte de los turistas que visitan México. En efecto, mientras la recesión económica tendió a limitar en los Estados Unidos el número potencial de turistas, el rápido crecimiento de la economía mexicana y en particular la fuerte elevación de los ingresos de sus estratos medios y altos contribuyeron a incrementar los viajes de los residentes mexicanos al exterior. Por otra parte, en razón de la diferencia entre las tasas de inflación de México y Estados Unidos y de la virtual estabilidad del tipo de cambio del peso con respecto al dólar, el turismo en México tendió a encarecerse en términos relativos al tiempo que lo opuesto sucedía con costo del turismo para los viajeros mexicanos en Estados Unidos. (Véase el cuadro 13.) Debido a estos factores, el número de estos últimos fue 11% mayor en 1980 que durante el año anterior en tanto que el número de los turistas que ingresaron a México —4.1 millones— fue casi igual al de los llegados en 1979.

La diferencia en las tasas de inflación resultó también un factor determinante de la disminución de cerca de 11% del superávit de las transacciones fronterizas. Por otra parte, si bien los ingresos provenientes de la actividad maquiladora aumentaron, su ritmo de crecimiento (21%) equivalió a sólo la mitad del registrado en 1979. En esta desaceleración influyó la pérdida del impulso en la producción industrial de los Estados Unidos a la que la actividad maquiladora se encuentra estrechamente articulada. En cambio, tanto los egresos como los ingresos por concepto de transporte mostraron mayor dinamismo que en 1979 como resultado de la fuerte expansión del volumen del comercio exterior de México.

Como resultado de estos cambios, el déficit en el comercio de bienes y servicios se redujo de 910 millones de dólares en 1979 a 750 millones en 1980. Sin embargo, esta disminución fue más

Cuadro 12

MEXICO: BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980(a)
Exportaciones de bienes y servicios	6 248	7 081	8 042	11 431	15 814	24 310
Bienes fob	3 009	3 476	4 604	6 443	9 416	16 380
Servicios (b)	3 239	3 605	3 438	4 988	6 398	7 930
Transporte y seguros	181	181	200	250	323	449
Viajes	2 171	2 233	2 121	3 206	4 061	4 960
Importaciones de bienes y servicios	8 625	8 429	7 850	11 441	16 724	25 060
Bienes fob	6 292	5 773	5 620	7 786	11 632	17 860
Servicios (b)	2 333	2 656	2 230	3 655	5 092	7 200
Transporte y seguros	527	508	487	769	1 124	1 700
Viajes	1 359	1 618	1 183	2 265	3 207	4 410
<u>Balance comercial</u>	<u>-2 377</u>	<u>-1 348</u>	<u>192</u>	<u>-10</u>	<u>-910</u>	<u>-750</u>
Utilidades e intereses	-1 818	-2 218	-2 210	-2 784	-3 855	-5 380
Utilidades	-840	-666	-401	-479	-588	-800
Intereses	-978	-1 552	-1 809	-2 305	-3 267	-4 580
Transferencias unilaterales privadas	114	129	152	182	205	250
<u>Balance de la cuenta corriente</u>	<u>-4 081</u>	<u>-3 437</u>	<u>-1 866</u>	<u>-2 612</u>	<u>-4 560</u>	<u>-5 880</u>
Transferencias unilaterales oficiales	27	25	16	19	15	
Capital a largo plazo	4 716	4 997	4 588	4 569	4 381	
Inversión directa	610	628	556	533	668	
Inversión de cartera	153	431	1 338	755	-401	
Otro capital a largo plazo	3 953	3 938	2 694	3 281	4 114	
Sector oficial (c) (d)	362	1 089	1 060	349	-190	
Préstamos recibidos	373	1 098	1 127	829	1 757	
Amortizaciones	-11	-9	-67	-480	-1 947	
Bancos comerciales (d)	1 753	1 851	897	860	1 274	
Préstamos recibidos	2 114	2 399	2 269	3 194	3 454	
Amortizaciones	-361	-548	-1 372	-2 334	-2 180	
Otros sectores (d) (e)	1 838	998	737	2 072	3 030	
Préstamos recibidos	2 297	1 746	1 784	3 754	5 768	
Amortizaciones	-464	-701	-982	-1 665	-2 756	
<u>Balance básico</u>	<u>662</u>	<u>1 585</u>	<u>2 738</u>	<u>1 976</u>	<u>-164</u>	
Capital a corto plazo	766	866	-2 416	-1 096	501	
Sector oficial	-6	314	-295	-3	32	
Bancos comerciales	481	957	-464	-548	1 123	
Otros sectores	291	-405	-1 657	-545	-654	
Errores y omisiones netos	-1 250	-3 045	54	-450	-22	
Asientos de contrapartida (f)	-1	-73	-41	-74	61	
<u>Balance global</u>	<u>177</u>	<u>-667</u>	<u>335</u>	<u>356</u>	<u>376</u>	<u>915</u>
Variación total de reservas (- significa aumento)	-177	667	-335	-356	-376	-915
Oro monetario	-	83	-6	-6	-4	-4
Derechos especiales de giro	52	98	-54	5	-141	51
Posición de reserva en el FMI	-	113	-	-	-	-130
Activos en divisas	-260	-27	-337	-75	-26	
Otros activos	31	32	-55	-42	-42	
Uso de crédito del FMI	-	368	117	-238	-163	

Fuente: 1975-1979: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; 1980: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

- (a) Cifras preliminares.
 (b) Los servicios incluyen también otras transacciones oficiales y privadas.
 (c) Incluye gobierno general y Banco Central.
 (d) Además de los préstamos recibidos y sus amortizaciones, se incluyen los préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.
 (e) Incluye empresas privadas y estatales no bancarias.
 (f) Incluye las contrapartidas de monetización o desmonetización de oro, de asignaciones o cancelación de derechos especiales de giro y de variaciones por revalorización.

que compensada por el fuerte crecimiento de los pagos netos a los factores del exterior. Estos se elevaron en efecto 40% debido principalmente al aumento muy marcado de los pagos de intereses, los cuales subieron tanto por el alza de la tasa de interés en mercados internacionales de capitales como por los mayores volúmenes de deuda contratados por el sector público y el privado. De hecho,

Cuadro 13

MEXICO: EVOLUCION DEL TIPO DE CAMBIO OFICIAL Y DE PARIDAD
(Indice 1978 = 100)

	Tipo de cambio oficial (pesos por dólar) (1)	Indice de precios al por mayor de México (2)	Indice de precios al por mayor de Estados Unidos (3)	Tipo de cambio de paridad (4)=22.72 x (2)/(3) (4)	Relación entre el tipo de cambio oficial y de paridad (5)=(1)/(4) (5)
1978	22.72	100.0	100.0	22.72	100.0
1979	22.80	118.3	111.3	24.23	94.1
1980	22.98	147.2	126.4	26.76	85.9
I	22.84	136.2	121.0	25.71	88.8
II	22.87	142.4	125.4	25.97	88.1
III	23.02	153.0	127.8	27.56	83.5
IV	23.19	157.4	131.5	27.76	83.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del Banco de México, S.A.

la tasa del interés pagado en promedio por el sector público a sus acreedores externos subió de 10.4% en 1979 a 12% en 1980 en tanto que los pagos totales de intereses ascendieron a cerca de 4 600 millones de dólares y casi doblaron su monto de apenas dos años antes. (Véase nuevamente el cuadro 12.)

d) *El saldo de la cuenta corriente y su financiamiento*

Así, los pagos financieros netos explicaron cerca de las cuatro quintas partes del déficit de la cuenta corriente. Este ascendió a un monto sin precedentes de casi 5 900 millones de dólares, que fue 29% mayor que el del déficit del año anterior y que más que triplicó el del saldo negativo registrado en 1977, año en que se inició la gran expansión de las exportaciones de petróleo. (Véase otra vez el cuadro 12.) Sin embargo, dado que al mismo tiempo los ingresos de capital subieron de casi 5 000 millones de dólares en 1979 a cerca de 6 000 millones en 1980, las reservas internacionales se elevaron en una cifra jamás antes registrada de 915 millones de dólares y al término del año ellas sobrepasaron los 4 000 millones de dólares.

Por su parte, las líneas de crédito de apoyo monetario, llamadas reservas secundarias, se elevaron 525 millones de dólares con un saldo acumulado de cerca de 3 200 millones de dólares, como resultado del aumento de la cuota con el FMI y de la ampliación de la línea de crédito establecida con el Banco de España. Algo menos de las tres cuartas partes del movimiento neto de capital estuvo constituido por la entrada neta de capital a largo plazo, proporción bastante más baja que la de casi 90% que se registró en 1979. Este cambio reflejó en buena medida el considerable incremento que experimentó el ingreso de capital de corto plazo como resultado de la diferencia entre las tasas de interés pagadas en México y en los principales centros financieros internacionales y del mayor endeudamiento público y privado con la banca privada internacional.

Esta situación se presentó igualmente en el crédito a largo plazo contratado por las empresas extranjeras que operan en México, cuyo endeudamiento con el exterior —básicamente con la banca privada internacional— casi se quintuplicó. A su vez, el monto de la inversión extranjera subió alrededor de 50%, luego de cinco años de considerable estabilidad.

e) *El endeudamiento externo*

En 1980 la deuda pública externa creció en cerca de 4 060 millones de dólares, alcanzando al finalizar el año un monto de poco más de 33 800 millones. (Véase el cuadro 14.) Este aumento resultó superior al de los tres años anteriores durante los cuales los incrementos se limitaron al tope establecido de 3 000 millones anuales. Con todo, la significación de la deuda como proporción del producto interno bruto se redujo de 24.5% en 1979 a 21% en 1980. Por otra parte, durante 1980

disminuyeron en casi 50% los pagos de amortizaciones, debido a la política iniciada el año anterior de refinanciar la deuda con condiciones más ventajosas. Debido a ello, pese al aumento de las tasas de interés en los mercados internacionales, la proporción de los ingresos provenientes de las exportaciones de bienes y servicios representada por el servicio de la deuda disminuyó a 31%, interrumpiendo así su continua tendencia ascendente de los cinco años anteriores, durante los cuales ella subió de 25% en 1975 a 64% en 1979. (Véase otra vez el cuadro 14.)

Cuadro 14
MEXICO: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO
(Millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980(a)
<u>Deuda externa pública</u>						
<u>desembolsada</u>	14 449	19 600	22 912	26 264	29 757(b)	33 813
A mediano y largo plazos	11 612	15 923	20 185	25 028	28 315	32 322
A corto plazo	2 837	3 677	2 727	1 236	1 442	1 491
<u>Servicio de la deuda externa pública</u>	1 657	2 419	3 837	6 287	10 174	7 631
Amortizaciones	806	1 153	2 295	4 264	7 286	3 723
Intereses	851	1 266	1 542	2 023	2 888	3 958
Servicio de la deuda externa pública como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	25.4	34.2	47.7	55.0	64.3	31.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y del Banco de México, S.A.

(a) Cifras preliminares.

(b) Incluye la revaluación de la deuda expresada en las monedas europeas y japonesa por 158 millones de dólares.

4. Los precios, las remuneraciones y el empleo

La acentuación de la inflación constituyó uno de los aspectos más negativos de la economía mexicana en 1980. Pese a las medidas de contención adoptadas por las autoridades —entre las que destacaron la política salarial y en cierta medida la política monetaria— los precios subieron a un ritmo considerablemente superior al del año anterior. El índice de precios al consumidor cerró el año con un incremento de 29.8% en comparación con uno de 20% en 1979. La aceleración inflacionaria fue también ostensible en el aumento de la variación media anual de los precios al consumidor de 18.2% en 1978 a 26.3% en 1980. Por su parte, el índice de precios al mayoreo se incrementó 26.4% entre diciembre y diciembre y 24.5% si se toma el promedio anual en comparación con 19.9% y 18.3% el año anterior. (Véase el cuadro 15.)

La aceptación de la permanencia de un ambiente inflacionario de esta magnitud constituyó hasta cierto punto un elemento novedoso en la realidad económica mexicana en la cual no se han desarrollado los dispositivos e instrumentos que caracterizan a países con procesos inflacionarios de magnitud similar pero de más larga data. De hecho, tras la crisis devaluatoria de 1976 se había suscitado ya un proceso semejante de aceleración de precios aunque en él influyó directamente el cambio de paridad. En cambio la aceleración inflacionaria de los años recientes se produjo dentro de un clima de relativa normalidad cambiaria, si bien el período estuvo marcado por un auge económico fuerte y sostenido.

Como se indicó antes, ese auge fue promovido por la expansión de la demanda, dado el importante aumento del gasto público tanto corriente como de inversión, el que fue acompañado, además, por un crecimiento satisfactorio de la inversión privada. Para ello el Estado contó con mayores recursos derivados en buena medida del petróleo. Si bien esta mayor demanda se satisfizo en parte con incrementos de la producción interna, ella presionó también sobre el nivel de precios y obligó, asimismo, a adquirir mayores importaciones.

Cuadro 15

MEXICO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
<u>Variación de diciembre a diciembre</u>						
Indice de precios al consumidor (a)	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8
Alimentos	10.1	22.2	21.6	15.4	20.1	29.4
Indice de precios mayoristas (b)	13.4	45.9	18.1	15.8	19.9	26.4
Artículos de consumo	14.2	41.5	23.5	16.7	20.9	30.1
Alimentos	15.3	36.3	25.4	17.6	20.6	32.7
Otros	11.3	38.3	19.1	14.7	21.8	24.4
Artículos de producción	12.0	53.3	9.7	14.3	18.2	20.5
<u>Variación media anual</u>						
Indice de precios al consumidor (a)	15.0	15.8	29.1	17.5	18.2	26.3
Alimentos	12.6	12.7	28.6	16.5	18.4	25.0
Indice de precios mayoristas (b)	10.5	22.2	41.2	15.8	18.3	24.5
Artículos de consumo	11.6	22.2	41.8	17.4	19.9	26.9
Alimentos	12.5	19.2	40.5	18.7	19.9	28.2
Otros	8.2	30.6	45.0	14.2	19.9	23.7
Artículos de producción	9.2	22.3	40.1	13.0	15.5	20.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Nacional.

(b) En la ciudad de México.

La considerable expansión de la demanda y la relativa rigidez de la oferta interna a corto plazo —que impidió ampliar rápida y marcadamente la producción de bienes como los textiles, las prendas de vestir, los productos siderúrgicos, los materiales de construcción y los alimentos— fueron así los factores principales de la aceleración inflacionaria. A ello se agregó la introducción del IVA a principios de 1980, que tuvo una importante incidencia en el alza de los precios durante los primeros meses del año. Estas alzas obedecieron también en parte a la revisión de salarios mínimos del mes de enero. Sin embargo, el poder de compra de los salarios mínimos continuó descendiendo por cuarto año consecutivo dentro de la política que, con propósitos antinflationarios, fijó el Ejecutivo en 1976 y frente a la cual los obreros, a través de la principal organización de trabajadores que existe en el país, la Confederación de Trabajadores Mexicanos asumieron el compromiso de moderar sus demandas salariales para contribuir a superar la situación crítica que presentaba entonces la economía.

En efecto, en 1980 el salario mínimo general aumentó nominalmente en 17.8%, incremento inferior al de los precios, en consecuencia, él disminuyó casi 7% en términos reales. (Véase el cuadro 16.) Con ello, el deterioro acumulado del salario mínimo real en los últimos cuatro años fue de 12%. Esta contracción contrastó con el auge de la economía en su conjunto y con el crecimiento de las utilidades de las empresas y, en general, del ingreso de los no asalariados.

Cuadro 16

MEXICO: EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES

	Promedio anual				Tasas de crecimiento			
	1977	1978	1979	1980(a)	1977	1978	1979	1980(a)
<u>Sueldos y salarios mínimos</u>								
(1976 = 100)								
<u>Promedios anuales</u>								
Nominales	127.9	145.1	169.5	199.5	27.9	13.5	16.8	17.8
Reales	99.0	95.7	94.4	88.1	-1.0	-3.4	-1.3	-6.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Cifras preliminares.

Como resultado de la política de igualar los salarios rurales con los urbanos a fin de frenar las migraciones del campo hacia los centros industriales, el salario mínimo del campo continuó aumentando en 1980 en mayor proporción que el nivel general.¹³ Con el mismo propósito de reducir las diferencias salariales, se continuó con la política de disminuir el número de zonas económicas que existían para los efectos de fijación de los salarios mínimos, las cuales pasaron de 54 en 1979 a 18 en 1980.

La defensa del salario real constituyó el motivo principal de la mayor actividad de los movimientos obreros que desembocaron en un número elevado de huelgas, muchas de ellas de considerable duración. Estos movimientos rebasaron el ámbito de la empresa privada al extenderse a los trabajadores del Estado, como fue el caso del movimiento magisterial integrado por 70 000 educadores. Como resultado de estas acciones, los trabajadores organizados obtuvieron en ocasiones mejoras salariales reales o bien incrementos en sus prestaciones. Frecuentemente tales aumentos se trasladaron al precio final de los productos, hecho que fue facilitado por la política de supresión del control de precios de varios de ellos.

Por otra parte, los perceptores de ingresos inmediatamente superiores al salario mínimo, que constituyen el grupo de causantes del impuesto sobre la renta de menores ingresos, se beneficiaron con importantes desgravaciones tributarias que tendieron a compensar la pérdida de su poder adquisitivo.¹⁴ Con este mismo fin se ampliaron las operaciones de la CONASUPO, del Fondo de Garantía y Fomento al Consumo de los Trabajadores (FONACOT) —que duplicó el número de beneficiarios— y de las tiendas sindicales, así como las de los trabajadores del Estado y de las fuerzas armadas.

Durante 1980 se mejoró aparentemente la situación ocupacional. En efecto, si bien no se cuenta con cifras sobre el desempleo nacional, se estima que la ocupación total habría crecido cerca de 5% y que ella habría superado, por tanto, el ritmo de aumento de la población económica activa (3.7%). La ocupación en la industria de transformación subió 6.7% y la dinámica evolución de la construcción, los transportes y la agricultura debió contribuir, asimismo, a generar una considerable absorción de mano de obra. Por otra parte, las cifras preliminares sobre la desocupación en México y Guadalajara indican que en esos dos centros urbanos el desempleo abierto habría sido menor en el primer trimestre de 1980 que durante el período correspondiente de 1979. (Véase el cuadro 17.)

Dado que en la etapa actual del desarrollo mexicano uno de los mayores obstáculos a la absorción de mano de obra es su bajo nivel de capacitación, la política laboral continuó orientándose a impartir educación básica a los trabajadores mediante la Unidad Coordinadora del Empleo, Capacitación y Adiestramiento de la Secretaría del Trabajo y la Secretaría de Educación Pública.

Por último, con el fin de supervisar los mercados de trabajo, empezaron a funcionar los Servicios Estatales de Empleo. Ellos deben velar porque se respeten los niveles de salarios y las prestaciones y desempeñan también un papel en el campo de la capacitación. Se empezó asimismo a formular el Plan Nacional de Productividad, tema que ha adquirido importancia en la política oficial de empleo y que se enmarca en la reforma administrativa y en el proceso de modernización de la economía que ha promovido la actual administración.

5. Las políticas monetaria y fiscal

a) *La política monetaria*

Durante 1980 la política monetaria se tornó más restrictiva, como consecuencia del intento de las autoridades monetarias de hacer frente al recrudecimiento de la inflación. Sin embargo, ellas procuraron al mismo tiempo no entorpecer el desarrollo de los sectores prioritarios y reducir las rigideces de la oferta en sectores como los de alimentos básicos, transporte, electricidad, para lo cual el sector público debía contar con una corriente financiera en expansión.

¹³El salario mínimo agrícola se incrementó 25.6%, alza ligeramente inferior a la variación media de los precios al consumidor y que, por ende, implicó un leve deterioro de los términos reales.

¹⁴Se estima que estas desgravaciones significaron un sacrificio fiscal de 10 000 millones de pesos.

Cuadro 17

MEXICO: EVOLUCION DE LA OCUPACION Y DESOCUPACION

	1977				1978				1979				1980
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I
	<u>Tasas de desocupación (a)</u>												
Principales ciudades (áreas metropolitanas)													
México	8.3	7.7	8.5	7.1	7.4	8.8	7.0	6.4	6.1	5.1	5.9(b)	6.3(b)	4.3(c)
Guadalajara	7.0	7.2	8.3	7.0	6.6	6.0	5.7	5.8	6.2	5.4	5.9(b)	6.1(b)	4.0(c)
Monterrey	9.0	9.2	10.4	7.2	8.4	7.5	8.1	6.2	5.8	5.6	6.8(b)	7.3(b)	6.0(c)
	<u>Indices (1976 = 100)</u>												
Principales ciudades													
Población económicamente activa		106.4				110.7				113.9(d)			
Ocupación		106.1				113.4				116.1(d)			
Desocupación		107.8				101.5				84.7(d)			

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

(a) En porcentaje de desocupación con respecto a la población económicamente activa.

(b) Proyección.

(c) Cifras preliminares.

(d) Estimado con datos de los dos primeros trimestres de 1979.

Así, aunque el aumento de 33% de la cantidad nominal de dinero fue similar a los registrados en los dos años anteriores, su crecimiento real fue mucho más bajo (2.6%) y fue inferior también a la expansión global de la actividad económica. (Véase el cuadro 18.)

También, en contraste con los dos años anteriores, en 1980 la tasa media del encaje legal sufrió cambios más significativos. Tras haber usado durante esos años un sistema de congelación de fondos mediante el cual el Banco de México extrajo fondos del sistema bancario, en 1980 se volvió a acudir a las variaciones en el encaje legal. Así, para compensar la devolución gradual al sistema bancario durante el primer semestre de 11 000 millones de los 15 000 millones de pesos congelados en 1979,¹⁵ se fue elevando paulatinamente el encaje legal, que pasó del 37.5% al 40.9%.

Esta alza afectó en alguna medida al financiamiento otorgado por los bancos, el cual creció 36%, lo que en términos reales entrañó también un aumento menor que el de la economía. Esta limitación afectó mayormente a los préstamos concedidos al gobierno y entidades paraestatales, los cuales se financiaron en proporción creciente mediante sus propios instrumentos —Certificados de la Tesorería (CETES) y petrobonos— así como con créditos del exterior. En cambio, el crédito concedido al sector privado tuvo un incremento del orden del 10% en términos reales. Con todo, las empresas privadas acudieron crecientemente al financiamiento de la banca privada internacional, lo que se reflejó en un importante ingreso de capitales, tanto de corto como de largo plazo. Por sí solas, las obligaciones en moneda extranjera de la banca privada y mixta con el exterior se elevaron 81% al pasar de 88 000 a 159 000 millones de pesos. En este fenómeno influyó decisivamente la diferencia en las tasas de interés cobradas por los créditos nacionales en pesos y por los préstamos externos en dólares y la escasa variación del tipo de cambio. Esta mayor participación de la banca extranjera fue acompañada, empero, por una marcada "desdolarización" del sistema mexicano de intermediación financiera. En efecto, del crédito concedido por la banca privada y mixta sólo el 20% fue en moneda extranjera, en comparación con 31% de 1979.

También hubo algunos cambios de importancia en el destino sectorial del crédito. Así mientras el ritmo de crecimiento del crédito orientado al sector de energéticos (petróleo y electricidad) y sobre todo del asignado a los servicios cayó fuertemente, el del otorgado al sector agropecuario se dobló. El comercio continuó absorbiendo recursos financieros crecientes en tanto

¹⁵Los primeros 4 000 millones se habían devuelto anticipadamente en los últimos meses de 1979.

Cuadro 18

MEXICO: BALANCE MONETARIO

	SalDOS a fin de año				Tasas de crecimiento		
	(miles de millones de pesos)						
	1977	1978	1979	1980(a)	1978	1979	1980(a)
Dinero	196	260	346	461	32.7	33.1	33.2
Efectivo en poder del público	89	115	150	200	29.2	30.4	33.3
Depósitos en cuenta corriente	107	145	196	261	35.5	35.2	33.2
Factores de expansión	927	1 148	1 513	2 053	23.8	31.8	35.7
Reservas internacionales netas	39	52	70	92	33.3	34.6	31.4
Crédito interno	888	1 096	1 443	1 961	23.4	31.7	35.9
Gobierno (b)	368	410	539	703	11.4	31.5	30.4
Instituciones públicas	201	241	290	377	19.9	20.3	30.0
Sector privado	319	445	614	881	39.5	38.0	43.5
Factores de absorción	731	888	1 167	1 592	21.5	31.4	36.4
Moneda nacional	345	472	629	924	36.8	33.3	46.9
Cuasidinero (c)	...	116	165	232	...	42.2	40.6
Instrumentos a plazo (d)	...	237	297	429	...	25.3	44.4
Obligaciones diversas	...	119	169	263	...	40.3	57.5
Moneda extranjera	422	461	591	753	9.2	28.2	27.4
Cuasidinero (e)	...	26	38	53	...	46.2	39.5
Instrumentos a plazo (d)	...	61	102	138	...	67.2	35.3
Obligaciones externas de largo plazo	...	316	380	478	...	20.3	25.8
Otras obligaciones	...	58	71	84	...	22.4	18.3
Otras cuentas (netos)	-36	-45	-53	-85	25.0	17.8	60.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México, S.A.

(a) Cifras preliminares.

(b) Incluye el Gobierno Federal, los gobiernos estatales y municipales y el Departamento del Distrito Federal.

(c) Incluye instrumentos a plazo inferior a tres meses.

(d) Incluye instrumentos a plazo de tres meses o más.

(e) Incluye instrumentos a plazo inferior a tres meses, además de cuentas de cheques en moneda extranjera.

que la industria de la transformación, la construcción privada y la vivienda de interés social perdieron participación dentro del total. (Véase el cuadro 19.)

Durante 1980, el manejo de la política monetaria y financiera estuvo influido, por una parte, por las perturbaciones monetarias internacionales —cuya manifestación más clara fue la marcada elevación de las tasas de interés en los mercados internacionales— y, de otra, por el recrudescimiento de la inflación interna, que trajo consigo un ambiente especulativo bastante generalizado. Con todo, hubo un ágil manejo de las tasas de interés que permitió superar algunas de las trabas que habían surgido en 1979, lográndose así incrementar la captación de recursos en moneda nacional —sobre todo de los de más largo plazo— mientras disminuía significativamente la "dolarización" en la captación de recursos. A ello contribuyó también la relativa estabilidad del peso frente al dólar cuya desvalorización fue mínima (menos de 2%), a pesar de la diferencia en cuanto a la inflación entre México y los Estados Unidos.

A partir del mes de febrero se ajustaron semanalmente las tasas de interés con el fin de premiar los instrumentos en moneda nacional y a plazos mayores, y de mantener una diferencia favorable frente a las pagadas por instrumentos similares en el exterior. Con todo, aquellas tasas no llegaron a superar la tasa de inflación, hecho en el cual influyó el deseo de no elevar excesivamente las tasas activas, en términos reales.

Gracias a ese manejo de las tasas de interés pasivas, la captación en moneda nacional aumentó 47% y fue así la variable financiera más dinámica. A partir del mes de febrero, en el que aumentaron las tasas de interés de más largo plazo, se dio un giro en la captación, inclinándose hacia los instrumentos a plazos de uno y dos años. Las obligaciones diversas, principalmente las contraídas con el sector público, mostraron también un apreciable dinamismo. En cambio, debido a

Cuadro 19

MEXICO: CREDITO BANCARIO RECIBIDO POR LAS EMPRESAS Y LOS PARTICULARES (a)

	SalDOS al final de cada año (mlles de millones de pesos)				Tasas de crecimiento		
	1977	1978	1979	1980(b)	1978	1979	1980(b)
Total	436	572	843	1 159	31.2	47.4	38.7
Actividades primarias	70	92	121	192	31.4	31.5	58.7
Agropecuarias	64	85	111	178	32.8	30.6	60.3
Minería y otras	6	7	10	14	16.7	42.9	40.0
Industria	195	255	336	447	30.8	31.8	33.0
Energéticos	20	37	71	109	85.0	91.9	53.5
Industrias de transformación	136	169	208	268	24.3	23.1	28.8
Construcción	39	49	57	78	25.6	16.3	22.8
Vivienda de interés social	19	26	30	36	36.8	15.4	20.0
Servicios y otras actividades	84	104	216	283	23.8	107.6	31.0
Comercio	68	95	140	211	39.7	47.4	50.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales del Banco de México, S.A.

(a) Incluye empresas propiedad públicas y privadas.

(b) Cifras preliminares

la amplia diferencia entre las tasas de interés de instrumentos expresados en pesos y en dólares, la captación en estos últimos se vio desestimulada. Así, de la corriente total de recursos captados del público (cuasidinero e instrumentos a plazo), 20% correspondió a moneda extranjera en tanto que en el año 1979 había ascendido al 33%. De la misma forma, el crecimiento inferior al de la economía de las obligaciones diversas con el exterior reflejó la menor participación de la deuda externa dentro del producto interno bruto. (Véase otra vez el cuadro 13.)

A su vez, el mercado de valores, que experimentó un auge considerable hasta mayo de 1979 pasó en 1980 por un período depresivo a pesar de los estímulos ofrecidos por el gobierno para desarrollarlo. En efecto, el importe de sus operaciones disminuyó 20%, como consecuencia de una pérdida en el índice promedio de cotizaciones, que si bien registró una recuperación a lo largo del año (25%), se mantuvo muy por debajo del promedio registrado en 1979. De hecho, el volumen de acciones transadas se incrementó 13% aun cuando no se registraron nuevas emisiones de importancia. Esta desaceleración obedeció principalmente a una cierta desconfianza del público hacia el mercado accionario tras la fuerte caída del índice de cotizaciones en mayo de 1979, luego de dos años de euforia. Por su parte, el valor transado en el mercado de renta fija —esto es, el compuesto por obligaciones industriales y petroleras— sufrió una reducción del 23%, pese a haberse efectuado en 1980 la quinta emisión de petrobonos por un monto de 5 000 millones de pesos.

En contraste con esta situación letárgica, las operaciones realizadas con los Certificados de Tesorería (CETES) mostraron un incremento excepcional de 83%. Los CETES constituyeron prácticamente el único instrumento a la vista —a través del mercado de valores— y gozaron de una tasa de interés similar a la de los depósitos a tres meses, por lo que compitieron favorablemente con los instrumentos ofrecidos por el sistema bancario. En 1980 el total emitido ascendió a 234 500 millones de pesos (19% más que en 1979) y el monto en circulación a fin de año llegó a 71 500 millones, suma que casi triplicó la de 1979. Paralelamente, en 1980 se emitió por primera vez el llamado "papel comercial" —esto es, pagarés a 90 días, susceptibles también de compra-venta en el mercado de valores emitidos por grupos industriales privados para financiar sus inversiones. Sin embargo, el monto de la emisión de este nuevo instrumento —que pretende competir con los CETES y que ofreció una tasa de interés superior en 1.5 puntos a la de éstos— fue sólo de 1 500 millones de pesos.

El sector bancario contribuyó de manera importante al financiamiento neto del déficit del sector público, el cual aumentó 46%. En efecto, del total de 340 000 millones de pesos canalizados hacia éste,¹⁶ 95 300 millones provinieron del exterior y de los 244 700 millones financiados con

¹⁶Estos se distribuyeron: 133 700 millones al Gobierno Federal, 154 800 millones al sector paraestatal y 51 500 millones a la intermediación financiera.

recursos internos, 76 500 millones se obtuvieron mediante la emisión de CETES y petrobonos y el resto, básicamente mediante el crédito del Banco de México.

b) *La política fiscal*

En 1980, el sector público siguió constituyendo un elemento dinámico del crecimiento económico tanto por el impacto sobre la demanda de sus gastos corrientes —que aumentaron alrededor de 29% en términos reales— como por el vigor de la inversión pública que mostró un crecimiento de 17%. El gasto público neto —cuya participación en el producto interno bruto subió de 31% en 1979 a 35% en 1980— fue realizado prácticamente en partes iguales por el Gobierno Federal y por las entidades paraestatales e irradió sus efectos a los distintos sectores. A raíz de este considerable aumento y no obstante los mayores recursos propios con que contó el sector público, el financiamiento neto que éste requirió se elevó sustancialmente y llegó a representar 7.2% del producto interno bruto en vez de 6.7% en 1979.¹⁷

En el otorgamiento de recursos se dio prioridad a los sectores de distribución y a la agricultura, así como a PEMEX y a la CFE. Por sí solos, los gastos de PEMEX significaron casi la mitad de los efectuados por el subsector paraestatal. En cambio, áreas como las de bienestar social y comunicaciones y transportes sufrieron una baja relativa en su participación en el gasto total del sector público. Con todo, por medio del SAM, la COPLAMAR, la CONASUPO, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y otras dependencias, en 1980 se lograron avances cualitativos de consideración para los sectores marginados, principalmente los del campo y que contribuyeron a atemperar las tensiones acumuladas en las áreas rurales así como el éxodo de población desde éstas hacia los centros industriales. Así, además de la distribución de bienes básicos —mediante el convenio CONASUPO-COPLAMAR— la acción del Estado indujo la intensificación de la asistencia médica a cerca de 19 millones de personas de escasos recursos mediante el Programa de Solidaridad Social por Cooperación Comunitaria del IMSS-COPLAMAR, los programas de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas con el COPLAMAR para el mejoramiento de la casa rural, la dotación de agua potable y los caminos, y un programa de capacitación y empleo cooperativo con la Secretaría de Educación Pública.

Pese a su dinamismo, el 87% de los egresos totales del sector público controlado presupuestariamente, se financió con recursos propios, en vez del 84% de 1979. Esta alza se debió, por una parte, al aumento más que proporcional de los ingresos propios de los organismos y empresas paraestatales, que se elevaron 34% en términos reales y en las cuales las ventas de petróleo tuvieron un peso destacado, y, por la otra, al dinamismo de los ingresos corrientes del Gobierno Federal, cuyo crecimiento real fue del orden del 29%.

Como se puede ver en el cuadro 20, en 1980 la recaudación tributaria subió fuertemente (60% en valores corrientes, o sea, más de 25% en términos reales). Con ello, en 1980, la carga fiscal se elevó a 14.1% frente a 12% en 1979. En este aumento desempeñaron un papel significativo los impuestos sobre el comercio exterior, que subieron 155% como resultado no sólo de las exportaciones de crudo sino en cierta medida también del papel que han adquirido los aranceles de importación en la política comercial. La recaudación de impuestos indirectos también aumentó significativamente (71%) como resultado de la sustitución del impuesto sobre ingresos mercantiles —que gravaba con el 4% a las distintas etapas de la producción y la distribución— por el impuesto al valor agregado (IVA) con una tasa del 10%,¹⁸ y el cual entró en vigor el 1º de enero de 1980 y entrañó la derogación de otros 17 impuestos de carácter específico. Por último, el impuesto sobre la renta, que continúa siendo todavía la mayor fuente tributaria, tuvo un incremento de 22%, es decir, acusó una contracción en términos reales en la cual influyó la desgravación concedida a los contribuyentes de menores ingresos, cuyo monto se estima en 10 000 millones de pesos.

¹⁷ Estos porcentajes incluyen el déficit del Gobierno Federal, de los 27 organismos y empresas controlados presupuestariamente, así como de las empresas y dependencias no controladas mediante el presupuesto (Departamento del Distrito Federal, Altos Hornos de México, Sistema de Transporte Colectivo, etc.). En cambio, ellos excluyen el financiamiento canalizado a la intermediación financiera.

¹⁸ Salvo en la zona fronteriza, en que la tasa es de 6%.

Cuadro 20

MEXICO: INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL

	Miles de millones de pesos				Tasas de crecimiento		
	1977	1978	1979	1980(a)	1978	1979	1980(a)
1. <u>Ingresos corrientes</u>	192	256	348	558	33.3	35.9	60.3
<u>Ingresos tributarios</u>	181	243	332	532	34.3	36.6	60.2
Directos	95	132	172	210	38.9	30.3	22.1
Indirectos	63	80	102	174	27.0	27.5	70.6
Sobre el comercio exterior	23	31	58	148	34.8	87.1	155.2
Ingresos no tributarios	11	13	16	26	18.2	23.1	62.5
2. <u>Gastos corrientes</u>	177	222	293	453	25.4	32.0	54.6
Remuneraciones	64	80	104	135	25.0	30.0	29.8
Otros gastos corrientes	113	142	189	318	25.7	33.1	68.3
3. Ahorro corriente (1-2)	15	34	55	105	126.7	61.8	90.9
4. <u>Gastos de capital (b)</u>	90	153	223	278	70.0	45.8	24.7
Inversión real	49	58	91	174	18.4	56.9	91.2
Amortización de la deuda (b)	16	56	77	59	211.1	37.5	-23.4
Otros gastos de capital	25	39	55	45	56.0	41.0	-18.2
5. <u>Gastos totales (c) (2+4)</u>	267	375	516	731	40.4	37.6	41.7
6. Deficit fiscal (b) (1-5)	-75	-119	-168	-173	58.7	41.2	3.0
7. <u>Financiamiento del déficit</u>							
Financiamiento interno (b)	55	92	120	124	67.3	30.4	3.3
Financiamiento externo	20	27	48	49	35.0	77.8	2.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

(a) Cifras preliminares.

(b) Excluye los Certificados de Tesorería emitidos y redimidos en el mismo ejercicio, a partir de su creación en 1978.

Los fines que se persiguieron en 1980 en materia impositiva fueron básicamente combatir la inflación, a pesar de que la adopción del IVA significó en los primeros meses una agudización de las presiones inflacionarias; hacer más efectivo al sistema tributario como instrumento de política económica; y fortalecer el federalismo y la descentralización, para lo cual fue aprobada la nueva Ley de Coordinación Fiscal, que confiere al municipio una mayor importancia y autonomía.

Además del cambio que entrañó la introducción del IVA, se hicieron modificaciones menores en el régimen tributario, entre las que destacó la derogación de la Ley General del Timbre y el establecimiento del impuesto sobre Adquisición de Inmuebles del cual quedó exento la vivienda de interés social. También se aumentaron las tasas de los impuestos a PEMEX —de 18% a 27% en el impuesto que grava a la producción y de 13% a 15% en el tributo a la de petroquímica básica— con lo que el pago provisional de impuestos de esa empresa se elevó de 32 millones de pesos diarios en 1979 a 65 millones en 1980.

A pesar que los gastos del Gobierno Federal se incrementaron marcadamente, su crecimiento (42%) fue muy inferior al de los ingresos (60%). Los gastos de inversión real y algunas transferencias corrientes fueron los que más se ampliaron. En contraste, se advirtió un estancamiento real en el pago de las remuneraciones, dada la política de contención salarial, así como la menor creación de plazas congruente con el principio de eficiencia que persigue la actual administración. Los pagos de amortización de la deuda también sufrieron un cambio en su comportamiento por cuanto esta vez significaron una carga menor para las finanzas del Gobierno Federal. (Véase otra vez el cuadro 20.)

En estas circunstancias, el déficit del Gobierno Federal —que en años anteriores se había incrementado a ritmos muy altos— subió sólo 3% en valores corrientes y se redujo cerca de 20% en términos reales. Fue, pues, el déficit del subsector paraestatal —que incluye las empresas no controladas presupuestariamente y el Departamento del Distrito Federal— el que elevó el déficit del sector público a 288 000 millones de pesos, monto equivalente a poco más de 7% del producto interno bruto.